LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXI.

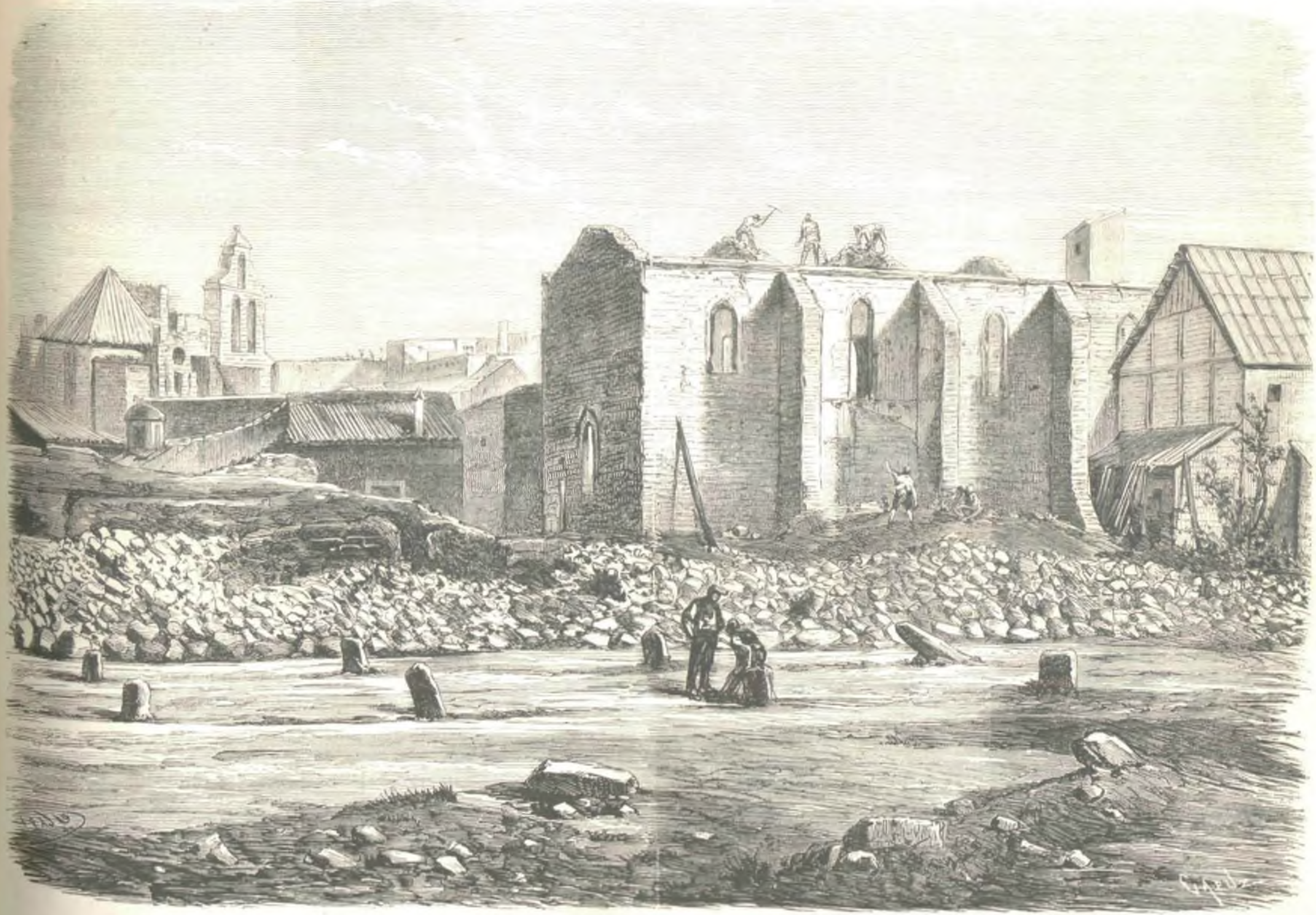
DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,



BARCELONA.—Derribo de la colegiata de Santa Ana (pág. 326).

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Dictámen del famoso crítico Villemain, sobre la lírica española y mejicana, por don Manuel Cañete, académico de la Española.—La Cruz Roja en España; socorros á los heridos en la guerra.—Un derribo más, por don J. Puiggarí.—Sericultura, por don Ramon M. de Espejo y Becerra.—Don Federico Soler (*Serafí Pitarra*), por don F. Miquel y Badía.—La carrera del pato en Strasburgo.—Presentacion de Jimenez de Cisneros á Isabel la Católica, por el cardenal Mendoza cuadro de don Miguel Jadraque y Sanchez Ocaña).—El *Derby* en Lóndres.—Un juego de ajedrez, tradicion granadina (continuacion) por *Al-Magheritly*.—El lujo, poesía, por don Ramon de Navarrete.—La erupcion del Vesubio, poesía, por don Antonio F. Grillo.—Memorias del Cid, por V.—Una noticia de... Bolsa.—Anuncios.

GRABADOS.—Barcelona: Derribo de la colegiata de Santa Ana.—Retrato de don Federico Soler (*Serafí Pitarra*), popular poeta catalan.—La carrera del pato en Strasburgo.—Insurreccion carlista: Conduccion á Pamplona de los heridos de Oroquieta, por la ambulancia del comité de socorro.—Bellas artes: «Presentacion de Jimenez de Cisneros á la reina Isabel la Católica:» cuadro del señor Jadraque, dibujo del mismo.—Búrgos: Sepulcro del Cid, en el monasterio de San Pedro Cardeña.—Cofre del Cid que se conserva en la iglesia catedral.—Costumbres inglesas: los jardines de Cremorne en las fiestas del *Derby*.—Ajedrez.—París: Aspecto de la entrada del pasaje Jouffroy al recibirse noticias de España.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. INTERIOR.—El nuevo Ministerio.—La crísis y sus causas.—El rey Amadeo en el Ministerio de la Guerra.—Solucion.—Un expediente chismográfico.—La guerra del Norte.—El convenio de Zornoza.—La muerte del Pretendiente.—¿Es un *cuarto*?—El programa del señor Topete.

II. EXTERIOR.—ESTADOS UNIDOS.—Fin de la cuestion del *Alabama*.—GRAN BRETAÑA.—El gabinete ya no cae.—Próximo regreso de los príncipes de Gales.—Estancia de éstos en París.—*La tymbale d'argent*.—S. A. ha echado tripa.—El proceso Fichsborne y la Exposicion de gatos.—FRANCIA.—La carta de Napoleon III.—El discurso de M. Rouher.—El de Gambetta.—Noticias menudas.—Victor Hugo y su avaricia.

III. TEATROS.—JONE en el de Madrid.—Tamberlick.—Beneficio de la Volpini.

I.

Al referir lo ocurrido en los últimos ocho dias, permítasenos parodiar la conocida frase del célebre coreógrafo Vestris, exclamando:—¡Cuántas cosas en una semana!—Como él decia: *¡Combien de choses dans un menuet!*

En efecto, durante ella hemos tenido de todo: varios escándalos parlamentarios en el Congreso; un expediente chismográfico; una crísis ministerial planteada y resuelta; y en fin, para hacer *pendant* al convenio de Vergara, otro que no sabemos si lo llamará la historia el convenio de Zornoza.

Pero procedamos con órden, no al modo de aquel personaje de zarzuela que para hacerlo manda tirar los muebles por la ventana, sino narrando los sucesos que han producido la série de acontecimientos indicados arriba.

El asunto de los dos millones tomados de las cajas de Ultramar para aplicarlos «á gastos secretos,» ha causado la disolucion y la muerte del gabinete Sagasta-Romero Robledo.

Las oposiciones habian encontrado el punto vulnerable de aquel Aquiles parlamentario, y no hacian sino pretender herirle en él.

—¿En qué habeis invertido esa considerable suma?—preguntaban un dia y otro á los ministros.

—No podemos decirlo... todavía;—contestaban los interpelados.

—Mirad que os exponeis á que pensemos mal;—añadian los unos.

—Pensad lo que os dé la gana;—replicaban los otros.

—Traed el expediente que ha servido de base á la operacion.

—El expediente vendrá.

***

Y al cabo vino, y ¡ojalá que no hubiera venido!—Porque nunca se ha visto un conjunto igual de simplezas, de fruslerías y de inconveniencias.

Era aquello una menestra de lo más absurdo que puede imaginarse; allí figuraban todos los nombres—desde el del rey Amadeo hasta el del príncipe Alfonso; desde los de Pí Margall y Castelar, hasta los de Estéban Collantes y Ruiz Zorrilla; allí todas las opiniones, desde las absolutistas á las republicanas; allí todos los emblemas, desde el gorro frigio á la flor de lis.

En virtud de esta agrupacion de alarmantes noticias—anónimas la mayor parte—el ministerio decidió invertir cien mil duros,—que para eso somos ricos,—en averiguar si habia algo de verdad en el negocio.

***

El efecto producido por la presentacion del desdichado expediente, fué terrible é instantáneo.—Unos se reian: otros se indignaban; todos convenian en un punto:—en que el ministerio se habia suicidado con la más mortífera de todas las armas:—la del ridículo.

Así lo comprendió al fin el señor Sagasta: así lo comprendieron sus amigos de la mayoría, que no trataron de detenerle cuando les anunció que se marchaba.

—¡Buen viaje!—les gritó un chusco, repitiendo la misma frase que el presidente del Consejo habia dirigido poco ántes á un diputado republicano, el cual dió lo que en estilo teatral se llama «un golpe de efecto,» anunciando que se retraia, retirándose solemnemente de la Cámara.

***

El 22.—dia de Santa Rita de Casia, abogada de los imposibles, segun ha recordado un periódico oposicionista,—el 22 se declaró la crísis ministerial.

¡Y en qué circunstancias!—El duque de la Torre, el llamado á resolverla, al frente del ejército que opera en el país vasco; el año económico próximo á su término; los presupuestos presentados, pero no discutidos; el Erario exhausto: la opinion pública excitada é inquieta...

El rey Amadeo fué al ministerio de la Guerra á conferenciar *telegráficamente* con el general Serrano, y á ofrecerle el poder: aquél lo aceptó, dando plenos poderes al general ó al brigadier Topete—que áun no hemos descubierto cuál de las dos cosas es—para que eligiera los ministros.

Despues de algunas horas de trabajo y de cabildeos, de idas y venidas, de combinaciones y de cálculos, el iniciador del alzamiento de Cádiz dió por terminada su obra del modo siguiente:

Presidente del Consejo y ministro de la Guerra, el duque de la Torre.

Presidente interino durante su ausencia y ministro de Marina, el general (?) Topete.

Ministro de la Gobernacion, señor Candau.

De Hacienda, señor Elduayen.

De Estado, señor Ulloa.

De Ultramar, señor Lopez de Ayala.

De Gracia y Justicia, señor Groizard.

De Fomento, señor Balaguer.

***

El domingo 26 del corriente, á la una de la tarde, juraron todos en manos del rey, excepcion hecha del duque de la Torre y del señor Ayala, que se hallaban ausentes; y al dia inmediato se presentaron en las Cámaras á exponer su programa.

El señor Topete fué el encargado de formularlo, y lo hizo lacónica y sobriamente: declaró que el nuevo gabinete seria la continuacion del anterior; que éste solo se habia retirado «*por un exceso de delicadeza:*» y que aceptaba todas y cada una de las ideas expuestas en el discurso de apertura de las Córtes.

Lo que no dijo el bravo marino, lo que no sabemos si dirá, es que acepta asimismo la responsabilidad en la cuestion de los dos millones.

***

El sábado por la tarde, en el salon de conferencias, y por la noche en los pasillos del teatro de Rivas,—al que asistia con motivo de la primera representacion de la ópera *Jone* lo que se llama *el todo Madrid*,—no se hablaba sino de dos cosas: de la muerte de don Cárlos en la frontera francesa; de la conclusion de la guerra por medio de un convenio.

Algunas palabras sibilíticas de *La Correspondencia*, anunciando para el dia inmediato un importante acontecimiento, vinieron á acrecentar la confianza general en el término de la lucha fratricida que ensangrienta algunas provincias de España.

Pero la *Gaceta* no confirmó tan gratas profecías, limitándose á anunciar que Cuevillas se habia presentado con 300 de sus secuaces á deponer las armas; y posteriormente que dos batallones facciosos imitaban el propio ejemplo.

Creemos, pues, que nos hallamos al principio del fin, mas no podemos asegurar que éste ha llegado.—¡Ojalá ántes de cerrar esta Revista podamos decir que nuestras esperanzas se han realizado!

***

El Senado concluyó la discusion del mensaje y lo votó definitivamente el mismo dia de la crísis; el Congreso ha comenzado aquella ayer, y no es de presumir que dé márgen á largos y apasionados debates.

En fin, respecto á los actos del nuevo Ministerio, solo podemos decir que ha aceptado en principio los presupuestos del señor Camacho, y que habiendo participado á Lóndres que sostenia tambien los acuerdos sobre la Deuda exterior, en el *meeting* celebrado allí el 27 por los tenedores de ésta, ha sido admitido el arreglo «por unanimidad.»

II.

El telégrafo nos trae igualmente una noticia fausta: la de que el Senado de los Estados Unidos ha aprobado por gran número de votos una adicion al convenio de Washington, estableciendo que las naciones no estarán obligadas á satisfacer cantidad alguna por daños indirectos, con lo cual queda terminada favorable y pacíficamente la eterna cuestion del *Alabama*.

Quien lo celebrará más que nadie, en el interés de su conservacion, es el ministerio inglés, amenazado de sucumbir en la Cámara de los lores al tratar de semejante asunto.

Así, los torys que se las prometian felices; Disraeli que contaba suceder inmediatamente á Gladstone, tendrán paciencia por ahora, y aguardarán á que se les presente una nueva ocasion de conquistar el poder.

Gran movimiento en Lóndres, que se halla en el período álgido de lo que se llama *la season*: la reina Victoria, despues de visitar á la emperatriz Eugenia, enferma en Camden-House, ha huido de la bulliciosa capital, tan antipática á sus gustos actuales, esperándose dentro de breves dias en ella á los príncipes de Gales de regreso de su viaje al continente.

Ya están en París, la ciudad predilecta del príncipe; ya se les ve á cada momento en las calles, en los paseos, en los teatros.

Así como el emperador Alejandro cuando visitó París en la época de la Exposicion universal—1867—pidió por telégrafo un palco para asistir la noche misma de su llegada á la representacion de *La Gran Duquesa*,—entónces en su apogeo,—así tambien el heredero del trono de la Gran Bretaña se ha apresurado á ir á ver al dia siguiente de su arribo otra ópera bufa no ménos célebre, y por iguales causas, titulada *La Tymbale d'argent*.

¿Qué extraño, pues, que prospere la política bufa, cuando merecen tal proteccion la música y la literatura de ese género?

***

Pero los príncipes de Gales no permanecerán á orillas del Sena sino una semana, y en seguida se volverán á las del Támesis á contribuir á la animacion y á los esplendores de la *season* con fiestas y recepciones que darán en su palacio.

Dicen los periódicos que S. A. el príncipe Alberto Eduardo se halla enteramente repuesto de su enfermedad; que está alegre y contento, y que ha «echado tripa.»—Esto por lo visto es el *summum* de la felicidad.

***

Dos objetos se disputan hoy la atencion general en Lóndres:—el interminable proceso Tichborne y la Exposicion de gatos.

Todo el mundo sabe que Tichborne es un segundo Cláudio Fontanellas, que no se ha dado por vencido aunque los tribunales le han condenado á prision como impostor.

Pero él hallando recursos, mediante una suscricion pública, en la que figuraban por grandes sumas las señoras de la aristocracia, ha reunido un millon de reales, con lo cual ha logrado que se le ponga en libertad bajo fianza; y se le autorice para presentar una nueva instancia, más costosa que las anteriores.

Cierta viuda jóven y opulenta ha puesto toda su fortuna, que es colosal, á disposicion de Tichborne, exigiéndole únicamente que se case con ella si gana el pleito.

En cuanto á la *Exposicion nacional de gatos*, es visitada, no solo por Lóndres entero, sino por toda la Inglaterra y una parte de la Europa, puesto que son muchos los extranjeros que corren á examinarla.

Dicha exposicion, que deberia llamarse internacional, puesto que comprende 221 gatos procedentes de diferentes países, se celebra en el palacio de cristal de Sydenham.

Los gatos más hermosos entre los presentados son franceses, rusos, australianos, smirnotas, siameses y persas: el más gordo de todos pesa 19 libras. Pero lo que excita extraordinariamente la curiosidad del público es una familia de gatos azules.

Sentimos que los madrileños no ocupen un lugar honroso en semejante *exhibition*, pues si aquí no los hay azules, los tenemos de gran tamaño y de todas calidades.

***

En París nadie se ocupa sino en la carta de Napoleon III á los generales que tuvieron mando en la guerra ántes de

la caida del Imperio, y en el tan esperado discurso de M. Rouher.

Hé aquí aquel importante documento, que sin duda pasará á la historia, y honra la nobleza y la hidalguia de quien lo ha escrito:

«General: Responsable ante el pais, segun la Constitucion del Imperio, no acepto otra sentencia que la que pronuncie la nacion, regularmente consultada.

»No tengo que apreciar, por tanto, el informe de la comision sobre la capitulacion de Sedan, y me limito á recordar á los principales testigos de aquella catástrofe la posicion crítica en que nos encontrábamos.

»El ejército mandado por el duque de Magenta cumplió noblemente sus deberes, luchando con heroismo contra un enemigo dos veces más numeroso; cuando fué rechazado contra los muros de la ciudad y en la ciudad misma, 14.000 muertos y heridos cubrian el campo de batalla, sobre el cual le he visto combatir. La situacion era desesperada.

»Salvado el honor del ejército por el valor que habia desplegado, ejerci entónces mi derecho de soberano, dando la órden de enarbolar la bandera parlamentaria, y reivindico altamente la responsabilidad de este acto. La inmolacion de 60.000 hombres no podia salvar á la Francia, y el sublime arrojo de jefes y soldados habria sido un sacrificio inútil.

»Hemos obedecido, pues, á una cruel pero inexorable necesidad que, si ha despedazado mi corazon, deja tranquila mi conciencia.—Firmado, *Napoleon*.—Camden-Place 12 de Mayo de 1872.»

*
* *

El discurso del antiguo virey del imperio fué escuchado con atencion, quizás con benevolencia, por la derecha de la Asamblea; con intolerancia, con transportes de furor por la izquierda republicana.

Esto probará que la defensa que M. Rouher hizo de los actos de la administracion imperial fué hábil é intencionada; y todavía lo demuestra más el haber obligado á Gambetta á salir de su tienda.

Nada tan destemplado, tan furibundo como la peroracion del tribuno dictador, en la que se ensañó con los caidos, y se presentó cual salvador y regenerador de la sociedad.

Ni M. Thiers ni sus ministros han intervenido en tan dolorosos debates:—como otros por su ausencia, ellos han brillado esta vez por su silencio.

Despues, el marqués de Mornay y varios diputados presentaron una proposicion expresando «que la Asamblea nacional, confiando en la comision encargada de examinar las subastas de ántes y despues del 4 de Setiembre, pasaba á la órden del dia,» y fué aprobada por unanimidad de 694 votantes, entre quienes figuraron confundidos M. Thiers y Belcastel; M. Rouher y Gambetta.

*
* *

Antes de terminar esta seccion de nuestra Revista, demos algunas noticias de política y de literatura.

El periódico *Le Gaulois*, suspendido por el gobierno el 22 de Febrero último, ha vuelto á reaparecer el 22 de Mayo: tres meses justos duró su pena, que no le habrá costado poco dinero.

Pero el campeon del bonapartismo no ha perdido nada de su antigua pujanza, y vuelve á la arena del combate con nuevos brios y con mayor ardimiento.

La proverbial avaricia de Víctor Hugo sirve de objeto á una de sus más graciosas burlas.

Ruy Blas, el famoso drama del poeta de las *Orientales*, va á alcanzar su centésima representacion en el teatro del Odeon; y es costumbre en París que el autor de la obra que llega á semejante número —fabuloso entre nosotros y bastante frecuente allí—obsequie á los actores que la ejecutan con un espléndido banquete y con regalos más ó ménos ricos.

Así el cronista del *Gaulois* supone que Víctor Hugo enviará á Mlle. Sara Bernhardt una elegante victoria con un magnífico caballo *pur sang;* á M. Geffroy dos cuadros de Paul Potter y de Mieris; á Melingue una soberbia estátua de mármol; á Berton una vajilla de porcelana de Sevres, etc., etc.

En fin, Alberic Second—el cronista citado,—termina diciendo que Víctor Hugo invertirá el producto de sus derechos de autor—muy considerables en cien representaciones,—en volverá levantar la columna Vendoma, que cantó tan admirablemente—en otro tiempo.

El ataque es terrible; tan merecido como terrible.

En cambio, Victoriano Sardou, autor de *Rabagás* (Gambetta), que lleva á estas horas 130 representaciones en el coliseo del *Vaudeville*, ha regalado á la actriz Mlle. Antonina, la cual desempeña el principal papel en aquella célebre comedia, nada ménos que una casa de campo.

¿Por qué tamaña munificencia? ¿Por qué semejante generosidad?

No nos atrevemos á responder á la pregunta que nosotros mismos nos hemos hecho.

III.

Salones y teatros de invierno, todo está cerrado. La señora condesa del Montijo no ha ido todavía á instalarse en su quinta de Carabanchel por la inclemencia del tiempo; pues tenemos un mes de Mayo inverosímil.

El marqués de Dos Hermanas ha puesto fin á sus banquetes y á sus bailes de los lunes, disponiéndose á marchar á Italia; y sólo se habla de un sarao con que Mister Sickles —de vuelta de los Estados Unidos con su bella esposa,— celebrará en los primeros dias de Junio el aniversario de la Independencia de su país... y su matrimonio con la señorita de Creack, realizado há breves meses.

Mientras tanto, el coliseo de la Zarzuela y el antiguo circo del Príncipe Alfonso se preparan á conchuir gloriosamente su respectiva temporada de ópera italiana.

El primero cerrará sus puertas el sábado ó el domingo próximo con más honra que provecho; con más laureles que pesos duros: el segundo debe seguir hasta el 15 de Junio, y despues dar principio á la temporada de verano con sus compañías de zarzuela y de baile extranjero.

El Sr. Rivas, siempre espléndido, ha exornado la *Jone*, ópera de Petrella, desconocida hasta ahora en Madrid, con un lujo y una magnificencia imponderables. Pero la *mise en scene* ha agradado más que la música y que la ejecucion: la una es lánguida y fria; la otra ha sido mediana. La Vizjack cantó bien; pero el tenor Steger ha perdido las grandes facultades que ostentaba siete años há en *La Africana;* las decoraciones de Ferri y Busato son admirables; pero la Barlani Dini no posee condiciones para hacer una esclava interesante; el bajo David ha recibido recientemente la cruz de Cárlos III—como todo el mundo,—pero creemos que se ha recompensado en él más el pasado que el presente.

Quien ha obtenido una ovacion brillante la noche del lunes 27 en su beneficio, es la Volpini.

Versos, palomas, cintas con letreros alusivos, coronas á docenas, ramilletes á cientos llovieron sobre la escena... y sobre los espectadores, sorprendidos al recibir en sus cabezas un ramo mónstruo ó una paloma atortolada.

Satisfecha ha debido quedar la excelente y linda artista de la acogida que la han hecho sus compatriotas; y entre sus triunfos de París, de Lóndres, de San Petersburgo y de Moscow, recordará sin duda siempre los que ha alcanzado en Madrid.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Mayo de 1872.

DICTÁMEN

DEL FAMOSO CRÍTICO VILLEMAIN SOBRE LA LÍRICA ESPAÑOLA Y MEJICANA.

Es vicio comun en nuestros vecinos los franceses dar en grandes equivocaciones siempre que se refieren á cosas de España. No ya cuando hablan de tiempos antiguos y de materias recónditas, lo cual nada tendria de particular, sino tratándose de asuntos que están al alcance del ménos docto, suelen cometer errores de tal magnitud que no hay medio razonable de disculparlos. Esta propension á decidir ex-cátedra sobre lo que saben mal ó solo conocen de oidas, seria excusable en escritores adocenados; pero en aquellos que disfrutan grande y merecida fama no tiene explicacion satisfactoria.

Sin traer á cuento la repetida frase del grave Montesquieu, tan ligero y mal informado al asegurar que en la literatura española solo hay un buen libro, y ese dirigido á burlarse de los demás, basta recurrir á la obra titulada *Ensayos sobre el genio de Pindaro y sobre la Poesía lírica en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de los pueblos* (1) para ver corroborada la observacion que da principio á estos renglones. Escribió su obra el célebre Villemain (tal vez el mejor entre los críticos franceses de nuestro siglo) para que acompañase á una nueva traduccion de los *Himnos de Pindaro*. Dividióla en dos partes: la primera consagrada á examinar la índole y desarrollo del lirismo en Grecia y en su imitadora Roma, notando de pasada su carácter esencialmente oriental, y encareciendo la divina hermosura de la oda hebráica; la segunda encaminada á poner de bulto sus vicisitudes en el Norte y en el Mediodía de Europa desde la aparicion del cristianismo hasta nuestros dias.

No me propongo apreciar aquí el mérito de ese libro, publicado cuando contaria el autor unos sesenta y cinco años de edad y hacia muchos que su talento, erudicion y elocuencia resonaban con aplauso en todas las naciones cultas. Ménos arrogante y ambicioso, mi objeto se reduce á señalar las omisiones y errores que comete el egregio escritor al disertar en el capítulo XXIV sobre la *Poesía española en Méjico y en España*.

A la vista del ménos lince salta desde luego, en las breves páginas destinadas á un punto que ni sintéticamente puede abarcarse en tan corto espacio, la total disparidad entre el propósito de Villemain y el modo de llevarlo á cabo. Aun dejando aparte la idea fundamental de una obra que se dirige á tratar de la Poesía lírica en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa; fijándonos únicamente en aquel asunto concreto, tropezamos con indicaciones tan vagas y diminutas, con tan manifiestos errores, con omisiones de tanta consideracion, que difícilmente se podrá sacar en limpio nada que sirva para formar exacto juicio del verdadero ser de la Lírica en este suelo engendrador de Garcilasos, Leones y Herreras, ó en el hoy desventurado país cuyos anales ilustran nombres como el de Ruiz de Alarcon.

Si lo que expresa Villemain sobre tal asunto no apareciese con la autoridad que le presta la bien ganada reputacion del autor, ni valdria la pena de recordarlo. Pero como todo lo que escribe un gran maestro tiene siempre alguna importancia é influye en la opinion de los que estudian sus obras, conviene quilatarlas imparcialmente para impedir que se difundan y acrediten yerros notorios ó verdades á medias, más ocasionadas y peligrosas que el error mismo.

En la segunda parte de su notable *Curso de literatura*, donde traza con seguro pincel el *Cuadro literario de la Edad Media*, no solo habia mostrado Villemain vastos y sólidos conocimientos, sino espíritu independiente, gran sagacidad crítica, y el raro talento de ponerse en el verdadero punto de mira al valorar los frutos intelectuales de pueblos de distinta raza. Vémosle así desentrañar los orígenes de cada literatura, exponer las diferencias ó analogías que existen entre el carácter peculiar de las que han representado más papel en Europa durante aquel interesante período, y hacer cumplida justicia á las especiales condiciones ó al mérito que las distinguen.

Tocante á la española, se podrá estar más ó ménos conforme con la opinion del ilustre académico, ahora recuerde el esplendor de los moros de España y su ascendiente sobre la imaginacion de los meridionales; ahora investigue qué lengua hablaron nuestros progenitores ántes de la formacion definitiva del idioma castellano; ahora, en fin, discurra sobre los trovadores provenzales ó sobre los poetas y prosistas hispánicos de los siglos medios. Pero estemos ó no de acuerdo con su parecer (y salva la exageracion fanática de todo libre-pensador cuando alude á la época en que dominamos la mayor parte del mundo y rechazamos vigorosamente los embates del protestantismo), habremos de reconocer que habla de nuestra lengua y de nuestra antigua literatura como quien las ha estudiado y tiene de ellas conocimiento que sale de lo vulgar.

No se muestra tan bien enterado en lo que atañe á la Poesía española y mejicana del presente siglo. El hombre que censura tan atinadamente á Sismondi porque en su traduccion de los *Romances del Cid*, no hecha directamente del original, sino de la version alemana de Herder, alteró como por sistema la ruda sencillez primitiva de aquellas composiciones; quien habia reconocido con noble sinceridad que nuestros antiguos cantos populares son uno de los monumentos más originales del genio moderno en la Edad Media, cae de tan envidiable altura cuando pretende dar idea de la Lírica actual en la patria de Cervantes y en la turbulenta República mejicana.

(1) *Essais sur le génie de Pindare et sur la Poésie lyrique dans ses rapports avec l'élévation morale et religieuse des peuples*, par M. Villemain. Paris, 1859.

Don Federico Soler (*Serafí Pitarra*), popular poeta catalan (pág. 330).

Comprometido voluntariamente á considerar la Poesía en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de ambos paises, léjos de abrazarla en toda su extension, se encierra en el estrecho límite de la apreciacion casi exclusiva de dos ingenios contemporáneos, buenos sin duda y hasta excelentes; pero que no son los más castizos, ni los que mejor expresan ó caracterizan esa elevacion religiosa y moral, tema y fundamento de su exámen crítico. Únase á esta circunstancia la de no haber visto la luz ninguno de ellos en Méjico ni en nuestra Península (pues nadie ignora que don José María Heredia y doña Gertrudis Gomez de Avellaneda nacieron en la isla de Cuba), y se comprenderá con cuánta razon estimo incompleto el dictámen del erudito escritor francés.

No todo lo que éste indica en el capítulo de que se trata es igualmente equivocado. Refiriéndose á las primeras Córtes de Cádiz asegura que aquella Asamblea legislativa, que formó su código político á influjos de la ciega admiracion de 1789 y bajo el fuego de las baterías francesas (parlamento libre y atrevido entre murallas sitiadas, como lo estuvo en su isla el parlamento inglés, y á quien observaba el Continente en silenciosa espectativa), fué para el mundo un gran ejemplo. Esto me parece indudable; y no lo es ménos, hasta cierto punto, que de aquellos dias y de aquel alzamiento nacional arranca en España *una época nueva*.

Pero cuando intenta dar á conocer los frutos nacidos al calor del movimiento que suscitaron las Córtes de Cádiz, y enumera las personas que han representado ese movimiento literario en el cuarto de siglo que data de ellas, citando únicamente á Quintana, al Duque de Rivas, á Gallego, Zorrilla, Pastor Diaz, d' Arguelez (supongo que habrá querido escribir Argüelles) y Martinez de la Rosa, incurre en omisiones y errores que arguyen falta de conocimiento de la materia. Diríase que ha estampado sin reflexion los primeros nombres que ha oido, reuniéndolos y barajándolos como quien no tiene cabal idea de su valor y significacion respectiva.

Sin ahondar mucho en las obras de cada uno (prescindiendo de Argüelles, que debió principalmente su fama á las dotes que le distinguian como orador parlamentario), se puede apreciar con exactitud el ningun fundamento de aquella extraña confusion, sabiendo la época en que algunos empezaron á florecer, y la escuela literaria á que pertenecieron y á que todavía pertenece el único de los citados que por dicha áun vive.

Porque, á decir verdad, entre la índole poética de Quintana y Gallego y la de Zorrilla y Pastor Diaz, hay notabilísima diferencia. En el período á que se refiere Villemain, los dos primeros compartieron con Arriaza, Lista, el Duque de Frias, y varios más que él no menciona, la gloria de ser expresion viva de la nueva época iniciada ó desarrollada por virtud del alzamiento nacional contra los franceses. Mas á pesar de haber todos estos coexistido algun tiempo con Zorrilla y con Pastor Diaz, ya que Villemain olvida ó no conoce ni á Espronceda, ni á Larra, ni á García Gutierrez, ni á Gil y Zárate, ni á Hartzenbusch, ni á Roca de Togores (hoy Marqués de Molins), ni á los demás que les precedieron ó igualaron como representantes genuinos de nuestro último renacimiento poético y literario, es tanto lo que se apartan unos de otros en

La carrera del pato en Strasburgo (pág. 331).

génio y gusto, que no parecen escritores del propio siglo.

Todavía se puede conocer de un modo más perentorio la distinta naturaleza del espíritu que los animaba y de las extrañas influencias á que cedian, considerando atentamente cuánto difieren entre sí, segun la fecha de su creacion, algunas producciones de un mismo ingenio. Comprueban este fenómeno con suma eficacia las obras de Martinez de la Rosa y del Duque de Rivas. ¿Qué hay de comun entre el espíritu literario de que procede *La Viuda de Padilla* y el que informa á *La Conjuracion de Venecia*, aunque ambas sean hijas del primero de esos autores? ¿Se pueden atribuir á una misma corriente de ideas, á un solo y único impulso, creaciones tan desemejantes y de tan opuesta índole como los poemas *Florinda* y *El Moro expósito*, ó como la tragedia clásica titulada *Lanuza* y los dramas esencialmente románticos *Don Álvaro* y *El desengaño en un sueño*, todos fruto de la poderosa imaginacion del poeta de los *Romances históricos*? ¿No media entre esos diversos partos de la fantasía de un solo autor el abismo de una revolucion literaria de carácter y tendencias contrarios á los del movimiento intelectual á que Villemain alude? Partia éste del gusto clásico de la antigüedad pagana y del renacimiento, modificado un tanto en la esencia por el secreto é indirecto influjo de la reforma y del filosofismo enciclopedista. La revolucion que transformó el gusto y principió á desarrollarse en los albores del reinado de doña Isabel II radicaba en el espíritu cristiano, caballeresco y romántico de la Edad Media; y aunque imitadora en un principio y de procedencia extraña, supo adquirir desde muy luego carácter propio, buscando inspiracion y modelo en las grandes obras de los poetas fervorosamente católicos y genuinamente españoles.

Ni el nebuloso Pastor Diaz ni el desaliñado Zorrilla pertenecen al cuarto de siglo á que Villemain se refiere, y mucho ménos al impulso y movimiento intelectual que lo determina. Uno y otro empezaron á darse á conocer ventajosamente despues de muerto Fernando VII en Setiembre de 1833, y es notorio que la celebridad del segundo data de los versos que leyó en 1837 ante el cadáver de Larra.

La pléyada de líricos de la nueva escuela (jóvenes á la sazon) que florecian á par de ellos, fué muy numerosa, áun dejando aparte los citados anteriormente. El tierno y malogrado Enrique Gil, el brioso y espléndido Tassara, el espontáneo Escosura, el ameno Campoamor, y cien y cien otros, amén de aquellos que, como Breton de los Herreros, ni eran clásicos á lo Moratin, ni románticos á la manera del Duque de Rivas, son testimonio incontrastable de que el sabio profesor francés no necesitaba apelar á los dos poetas cubanos cuyas composiciones analiza, para dar razon de la Poesía española contemporánea en sus relaciones con la elevacion moral y religiosa de nuestro pueblo.

Hay más: Heredia, como nacido en Santiago de Cuba de padres súbditos de España, era español áun á pesar suyo, bien que desde muy temprano se diese á conspirar contra la metrópoli, por lo que hubo de fugarse á los Estados Unidos ántes de cumplir veinte años. ¿Es, pues, abonado para expresar y simbolizar la Lírica española en las relaciones que Villemain aspira en vano á deslindar, el enemigo declarado de la opinion de sus compatriotas en punto de tanta trascendencia como el amor de la madre patria? Quien respira ódio y venganza contra los iberos y les aplica toda clase de injuriosos epítetos, deseando que el suelo de Cuba solo produjese *hierro y soldados* para combatirnos (como dice enfáticamente en su composicion *Á Emilia*), ¿puede estimarse en buena lógica representante del espíritu poético nativamente español?

Y esto que digo acerca de España se aplica con mayor exactitud á Méjico, dado que la residencia temporal de Heredia en dicha república no es razon bastante para cifrar en él la más alta expresion del númen poético de un pais que no era el suyo.

Cuando aquella privilegiada region de América, hoy tan devorada por la anarquía, formaba parte integrante de nuestra nacion, sus poetas se remontaban á la altura en que brilla el autor de *Ganar amigos* y de *Las paredes oyen*; sus poetisas se llamaban Sor Juana Inés de la Cruz, ejemplar religiosa nombrada en ambos hemisferios *décima musa*, que tenia por mejor

Consumir vanidades de la vida,
Que consumir la vida en vanidades.

No rayan tan alto los poetas mejicanos del presente siglo, bien que libres de todo yugo puedan extender el vuelo de su inspiracion por los dilatados horizontes de paz y bienandanza que se han desplegado á sus ojos desde que rompieron las cadenas de la *tiranía española*. Pero no obstante su inferioridad comparados con los de otros tiempos, y atento que Villemain no se propone hacer alto en lo que la Poesía mejicana *debe ser*, sino en lo que *es* y en el valor y significacion que tiene como expresion ingénua y directa del estado moral y religioso de los naturales de aquella patria, fuera injusto desconocer que para dar idea de su rumbo y direccion en la época actual no era necesario recurrir al cubano Heredia. Sus coetáneos Fernando Calderon, Manuel Carpio, Jose María Lafragua, José Joaquin Pesado (que estuvo al servicio de España y en 1822 fué nombrado secretario de nuestra legacion en Paris), Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, Francisco Sanchez de Tagle, y sobre todo el cantor de *La Victoria de Tamaulipas*, Joaquin M. del Castillo y Lanzas, tan ardoroso defensor de la independencia de Méjico, y tan correcto y bien entonado como el cisne de Guayaquil (1), ya que no compita con el admirable venezolano Andrés Bello, merecian no ser pospuestos á un extraño cuando se trataba de apreciar el verdadero carácter de la Poesía propia del suelo donde se meció su cuna. La *Coleccion de Poesías mejicanas* impresa en Paris en 1836, y las *Obras sueltas de José Luis Mora, ciudadano mejicano*, estampadas allí mismo al año siguiente, habrian dado á Villemain en su propia casa noticia de algunos de estos, ya que, por lo visto, ni siquiera los habia oido nombrar al escribir el capítulo XXIV de sus *Ensayos*.

Para hablar de la Poesía de un país, no así como quiera, sino á fuer de crítico, lo primero que se necesita es conocerla. ¿Por qué habrá comprometido Villemain la autoridad de su ilustre nombre en un libro que á tanto aspira, dándose por bien enterado de lo que ignora? Si ha sido mera ligereza, la estimo imperdonable en escritor de su mérito y circunstancias.

MANUEL CAÑETE.

(1) El doctor don José Joaquin Olmedo, nacido en la ciudad de Guayaquil por los años de 1784, educado en el Perú y diputado en las primeras Córtes de Cádiz, famoso por *La victoria de Junin*, canto dedicado á Bolivar, y por su oda *Al general Flores, vencedor en Miñarica*. Flores, tambien poeta, le llama su *Homero*.

LA CRUZ ROJA EN ESPAÑA.

(SOCORROS Á LOS HERIDOS EN LA GUERRA.)

Ocasion han tenido de ver nuestros suscritores en diferentes números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, grabados y artículos en que se retrataban fielmente y se describian con exactitud no pocos hechos heróicos llevados á cabo por las ambulancias francesas y alemanas de la *Cruz roja*, durante la cruel guerra que comenzó en Wisemburgo y Forbach, y terminó con la rendicion de París y el armisticio de Ferrières.

Pocos sabrán, sin embargo, que esa cristiana y benéfica asociacion está admitida en España, por real órden de 6 de Julio de 1864, recomendada á la Orden hospitalaria de San Juan de Jerusalem, y comprendida en el artículo 22 de la ley vigente de órden público, que fué votada por las Córtes Constituyentes en sesion de 20 de Abril de 1870.

Ya, en los tristes acontecimientos del 22 de Junio de 1866, se vieron en las calles de Madrid, en medio del fragor del combate, algunos generosos caballeros hospitalarios, hermanos de la Cruz roja, que arrostraban con la mayor serenidad los peligros de la sangrienta lucha, por llevar consuelos, y quizá la salvacion y la vida, á los infelices heridos.

Mas ahora, cuando recorre las montañas de Navarra y de las provincias vascongadas el nefando espectro de la guerra civil, los hermanos de aquella caritativa asociacion se disputan la honra de prestar auxilios á los heridos.

Nuestro dibujo de la pág. 328 representa la conduccion, á través de las montañas, de los heridos en la accion de Oroquieta, por la ambulancia del *Comité de Socorros* de Navarra,—cróquis hecho por don Juan Iturralde y Suit, y remitido por don Aniceto Lagarde, de Pamplona.

«Nuestro comité de socorro—se nos dice en una carta—es el primero en España que ha tenido la honra de salir al campo, y puede asegurarse que, sin sus oportunos auxilios, habrian perecido *todos* los infelices heridos que quedaron en Oroquieta.

»Apenas se tuvo noticia del combate, y se supo que algunos desgraciados habian sido heridos, y yacian en el abandono más lamentable, el comité de socorros, que ya estaba prevenido para tan triste caso, salió inmediatamente en busca de aquellos.

»Á través de las montañas, erizadas de rocas y cubiertas de maleza, caminamos sin descanso hasta llegar al sitio de la pelea.

»El cielo premió nuestra actividad, pues repito que no pocos heridos habrian muerto sin auxilio tan oportuno.

»¡Era de ver la tierna solicitud de los hermanos de la Cruz roja! ¡Era de ver el desvelo de los médicos, de los ayudantes, de todos los que tomaron parte en aquella bendita obra de abnegacion y de caridad!

»A todos los heridos se les hizo la primera cura, y en seguida, colocados en camillas, y conducidas éstas en hombros de robustos aldeanos, fueron trasportados cuidadosamente hasta la ciudad de Pamplona, y colocados en los lechos de los hospitales, y áun en casas particulares.

»Hay que decir que, durante aquel difícil viaje, la lluvia caia á torrentes, el trueno retumbaba en los cóncavos valles, y las veredas de las montañas habian sido borradas por las aguas.

»Además, se caminaba siempre con el recelo de encontrar en el camino algunas partidas carlistas, ó tropezar con un nuevo combate que hubiera entorpecido nuestra marcha.»

¡Bendita sea la caridad cristiana!

Durante la guerra franco-alemana, las damas más ilustres de Francia y de Prusia, estas últimas presididas por la emperatriz Augusta, fueron las primeras en socorrer á los heridos.

Todas las naciones civilizadas, incluso Turquía, se han adherido al convenio de Ginebra de 29 de Octubre de 1863 y adiciones hechas por el Congreso de Paris en Junio de 1867, y en todas ellas se han publicado obras interesantes sobre la humanidad en la guerra, hospitales, ambulancias, medios de trasportar los heridos, etc., y periódicos especiales de la asociacion.

En España, *La Caridad en la guerra*, revista mensual, es el órgano de la hermandad de la Cruz roja.

Si la guerra es todavía, por desgracia, una cruel realidad en circunstancias dadas, el corazon se consuela al observar que hoy, en los campos de batalla, en medio de los horrores del combate, una asociacion humanitaria vela constantemente por la suerte de las víctimas.

UN DERRIBO MÁS.

Está visto: nuestros monumentos se van.

El espíritu innovador se ceba en ellos sin consideracion alguna, olvidando lo que representan y lo que valen, áun para la vida actual y de porvenir.

En vano se ha ideado trasplantar algunos como los árboles, ó arrinconar sus fragmentos en el baratillo de los museos.

Abandonados á frios especuladores, éstos se despachan á su gusto, é indiferentes á todo recuerdo pasado, abaten desdeñosamente reliquias históricas, griegas, romanas, góticas, quizá ejemplares únicos, santificados por el respeto que han merecido del tiempo y de sus vicisitudes, con tal que su área insignificante deje disponibles algunos metros de terreno, principalmente en las capitales, cuando no sea por simple antojo ó por instinto de bárbara repulsion.

No otro fundamento habrá tenido el propietario de una gran hacienda manresana, fabril por más señas, al derribar hace poco la célebre *Torre del Breny*, curiosidad notable entre las escasas romanas de Cataluña, cuya fábrica abarcaria apenas ocho metros cuadrados de superficie en un lugar desierto, á orillas del rio Cardener; dando así un corte sarcástico á las discusiones arqueológicas que originaba el estudio de aquella reliquia, dos veces milenaria.

Mañana sucederá lo propio, como haya un ligero interés de por medio, con el sepulcro de los Scipiones, el castillo de Pilatos ó los muros ciclópeos de Tarragona.

Ayer les cupo igual suerte á las iglesias de San Miguel

Junqueras y Jerusalen de Barcelona, á la de San Juan de Lérida, á otras de Zaragoza, Sevilla, etc., etc.

Hoy cae asimismo un accesorio de nuestra colegiata de Santa Ana, poco importante si se quiere, y arruinado ya de muchos años, pero no fácil de olvidar á los contemporáneos, que en nuestro acostumbrado paseo de la *Muralla de Tierra* nos habíamos familiarizado con el aspecto de su vieja armazon, cuando se aparecia, melancólico recuerdo de otros dias, entre rebellines modernos; destácase pintorescamente sobre la extensa huerta y las agudas crujías de la vecina parroquial, antiguo monasterio que lleva ya encima 726 años, y con ellos los venerables caractéres de su ancianidad.

La ruina de que tratamos fué en su origen el noviciado del propio monasterio. Construccion del siglo XIV, de planta rectangular, alzábase sobre un natural terraplen, aislada, flanqueada de gruesos machones, con alternacion de ventanales muy prolongados, puerta ogival al ingreso y rosácea en el fondo, estribando sobre cuatro grandes arcos su bóveda y techo á dos vertientes. Ignoramos si hubo de llenar siempre el mismo destino; lo cierto es que formaba un airoso salon, y como tal le juzgaria muy á propósito el rey don Fernando el Católico para las Córtes generales que reunió allí el año 1493.

Despues de este hecho de celebridad histórica, piérdese la memoria de sus empleos ulteriores. Quizá al cambiar de suerte, el monasterio quedó sin uso, ó por falta de recursos se desatendió su conservacion; quizá tambien por hallarse tan contigua al recinto de fuera, se consideró peligroso residir en ella, y es de creer padeceria mucho, si no debió su total ruina á alguno de los varios sitios y ataques sufridos por la plaza, notablemente en la guerra de sucesion.

Ahora las cosas han cambiado: Barcelona ya no tiene recinto ni murallas. La urbanizacion se franquea invasora por todos aquellos espacios libres que formaban al rededor de la ciudad una guirnalda de plantaciones y jardines, bajo las líneas accidentadas de su arbitrario caserío de la Edad Media. Hoy prevalecen las líneas geométricas y las edificaciones sistemáticas: el especulador hace su agosto, pero en cambio nada ganan el arte ni la historia, y á su vez pierden mucho la comodidad y la higiene. ¿Qué extraño acrezcan anualmente las cifras de mortalidad y nos visiten frecuentes epidemias, si la poblacion se convierte en un vasto encierro, donde apenas tienen cabida las corrientes saludables y el sol vivificador?

Así es como enajenada la huerta de Santa Ana, va á erigirse en ella un nuevo barrio, estrechando cada vez más el nudo que ahoga á los moradores del centro; pero es cuestion de guarismos, cuestion suprema hoy dia, ante la cual ceden toda otra clase de intereses.

De paso llévase consigo, y por eso le damos un adios postrero, á la modesta ruina del noviciado de Santa Ana, tan imponente en medio de su degradacion, tan solemne á pesar de su abandono, y sobre todo de un efecto tan pictórico con sus paredones sin techumbre, hondamente laboreados y surcados, cual todo lo que lleva veneranda impresion de longevidad; no faltándole aquel barniz musgoso tan poético con que el tiempo baña las ruinas, ni el adorno de hierbas y flores silvestres con que la naturaleza á su vez atilda y llena de una vida artificial los mismos objetos condenados á la muerte y al olvido.

J. PUIGGARÍ.

SERICULTURA.

Importancia de esta industria en Europa.—Historia de su desarrollo en la China.—Introduccion en Europa y fomento que le dieron los árabes.—Decadencia en España en los últimos siglos.—Estado actual y necesidad de darle impulso para la prosperidad de la nacion.

La sericultura, ó sea el arte dedicado á la produccion de la seda por medio del cultivo de la morera y cria del gusano que hasta ahora se ha encargado de confeccionarla, es uno de los ramos más importantes de la industria rural, y puede considerarse como uno de los elementos más poderosos que contribuyen al fomento de la agricultura y de la riqueza de las naciones en cuyo clima es más fácil el desarrollo de esta industria.

Algunos economistas han establecido el axioma de que la cantidad del hierro que se producia en cada nacion indicaba el grado de su civilizacion, mientras que se podria establecer el principio de que la mayor produccion de la seda demostraba su riqueza y bienestar.

Para convencerse de este principio, basta tener en cuenta el valor de la seda que se produce solamente en la parte meridional de Europa, en cuyas regiones se cultiva la morera, que abraza una zona más extensa que la de la vid, y que segun los datos que he podido reunir, excede de 1.700 millones de pesetas; y no bastando esta produccion para proveer la que necesitan las fábricas de este continente para elaborar los tejidos y otros artefactos que se exportan á los demás del globo, tienen que recurrir á los distritos sericultores del Asia para surtirse de esta primera materia.

Como hemos referido, vamos á demostrar con cifras el número de kilógramos de seda y valor de ellos que produce cada nacion de Europa, segun el precio mínimo que hoy tiene en los mercados.

Produccion de la seda.		Precio del kilógramo.	Valor en francos ó pesetas.
Italia.	5.000.000 kilóg.	á 160 fr.	800.000.000
Francia. . . .	2.500.000	»	400.000.000
Turquía. . . .	2.000.000	»	320.000.000
España.	500.000	»	80.000.000
Grecia.	300.000	»	48.000.000
Austria. . . .	300.000	»	48.000.000
Portugal. . . .	250.000	»	40.000.000
Alemania. . .	250.000	»	40.000.000
	11.400.000 kilógramos.		1.776.000.000

Al apoyo de estos datos de la produccion de la seda en Italia y Francia, presentamos los de las onzas y cartones de semillas que se han incubado en estas dos naciones durante un quinquenio, y que por término medio resulta la cantidad anual siguiente:

Italia: Semilla indígena.	400.000 onzas;
de procedencia japonesa. . .	1.100.000 cartones,
que forman.	1.500.000 onzas;

no obstante que algunos estadistas de aquel pais suponen incubarse en Italia más de dos millones, lo que demostraria que la produccion de la seda en Italia alcanzaria la enorme cifra de 7 á 8 millones de kilógramos, que hoy hasta tiene un valor de 200 fr. el kilógramo, ó sean 1.400 á 1.600 millones de francos el valor total de la seda que produce aquella península.

Francia incuba: semilla indígena.	200.000 onzas;
de procedencia japonesa. .	600.000 cartones,
que forman..	800.000 onzas.

Ahora, calculando que cada onza ó carton de semilla pueda producir de 4 á 5 kilógramos de seda, que en buenas condiciones supera esta cifra, tendremos que se podrian producir al tipo de 4 kilógramos por onza 6 millones de kilógramos de seda en Italia, y más de 3 en Francia; así es que no exageramos en los cálculos.

El valor de la seda ha aumentado considerablemente en el trascurso de veinte años; de 60 francos el kilógramo, se ha elevado al precio de 180, 200 y 220 francos, más que el valor de la plata, no solo á consecuencia de la enfermedad que ha padecido el gusano productor, sino por el aumento que ha tenido el consumo de las manufacturas de seda, que hoy son consideradas como artículos de primera necesidad entre todas las clases, áun las más modestas.

Siendo la Italia el pais más productor de la seda en Europa, exporta las dos terceras partes de su produccion anual á las demás naciones manufactureras de este continente, que le pagan un tributo de 500 á 600 millones de francos, cuya cantidad viene á fomentar la agricultura de aquella península.

La Francia, cuyas manufacturas de seda son notables por la belleza de sus colores y tejidos, importa para sus fábricas cerca de 5 millones de kilógramos, de los que gran parte retira hoy fácilmente del extremo Oriente, mediante los breves trasportes á través del Istmo de Suez, como puede verse por las considerables cantidades de seda que desembarcan en sus puertos diariamente de aquella procedencia.

La Francia, además de los dos millones y medio de kilógramos de seda que producen sus establecimientos rurales, importa algun capullo para hilar y mucha seda en rama de las naciones siguientes:

De Italia y Suiza	2.000.000 kilógramos	320 millones de francos.		
De Inglaterra y sus Indias. . .	1.000.000	»	160	» »
Del Asia, via de Suez	1.250.000	»	200	» »
De Turquía. . .	500.000	»	80	» »
De España. . . .	150.000	»	24	» »
De Grecia. . . .	100.000	»	16	» »
Total kilóg. . . .	5.000.000	valor 800 millones de francos.		

Estos datos vienen á demostrar la importancia que tiene en otras naciones la industria sericola y el estado de decaimiento en que yace en nuestra patria.

Si hemos de dar crédito á los historiadores de la China, el cultivo de la morera y cria doméstica del gusano de seda que debió existir ántes en estado silvestre, fué introducido en aquel pais hace cuarenta y cinco siglos, ó sea veintiseis siglos ántes de nuestra era, por una emperatriz llamada *Si-chi-lin-tse*, hoy considerada como una divinidad por sus habitantes, quien instaló en su palacio la importante industria de la produccion de la seda con sus hilados y tejidos, que ella cuidaba, é hilaban por primera vez sus augustas manos, y que despues ha adquirido ese notable desarrollo que ha tenido durante tan largo período, en que fué exclusiva del Celeste Imperio y de la Persia, á donde fué fácil extenderse.

La produccion de la seda en todo el Asia se eleva actualmente á una cifra enorme; yo la considero el triple de toda Europa, ó sean 30 millones de kilógramos; allí sus habitantes, hombres y mujeres, usan vestidos de seda, no sólo del *Bombyx mori* ó gusano del moral, sino del *Cyntia*, ó sea del *Palma cristi*, que describiremos en otro artículo.

En tiempo de los romanos se conocian los tejidos de seda que se importaban de la Persia y de la China, y que se vendian á peso de oro. Entre las ruinas de Pompeya áun se conservan algunos preciosos restos de tapicería de esta materia.

A mediados del siglo VI (552), bajo el imperio del célebre legislador Justiniano, dos monjes de San Basilio hicieron un viaje á la Serinda, pais de la seda en la China, y á su regreso trajeron á Constantinopla, escondida en sus bastones, la semilla de los gusanos, y desde donde fué muy fácil propagarse á la Grecia y á la Sicilia, y de este último punto la trajeron los árabes á nuestra Península; aunque San Isidoro refiere en sus escritos que ya existia en tiempo de los godos el cultivo de la morera y cria de los gusanos de seda, con la cual se tejian preciosos ornamentos para la iglesia.

Los célebres naturalistas Aristóteles, tres siglos ántes de nuestra era, y Plinio á principios de ella, describieron en sus obras el *Bombyx mori*, gusano que se alimenta de la hoja de la morera y que forma el capullo en que se encierra, y del cual se hilaba la seda para elaborar tejidos finísimos.

Antes de la importacion en Europa de la semilla de los gusanos de seda, existia el cultivo del moral ó morera negra, *morus nigra*, cuyo fruto gustaba mucho á los antiguos, y se empleaba notablemente en la medicina de aquellos tiempos por Dioscórides y Galeno, y con cuyas hojas pudieron alimentarse los primeros gusanos, aunque es muy probable que los referidos monjes importasen la semilla de la morera blanca al mismo tiempo que la de los gusanos.

El cultivo de la morera y cria de los gusanos de seda, puede considerarse que adquirió el mayor incremento en nuestra Península durante la dominacion de los árabes, como nos lo demuestran los grandiosos edificios existentes en Granada con el nombre de *Alcayceria*, y en Valencia y otras capitales, que se destinaban al comercio y conservacion de estas preciosas materias.

Segun las más exactas estadísticas que se conservan de los siglos XV y XVI, las fábricas de hilados y tejidos de seda en Granada, Sevilla y Toledo eran de tal importancia, que superaban á las que hoy existen en toda España, empleándose solo en Andalucía un millon de habitantes en su produccion y elaboracion; pero los impuestos que gravaron á esta materia con el nombre de diezmos, alcabalas, cabildos y otras gabe-

INSURRECCION CARLISTA.—Conduccion á Pamplona de los heridos de Oroquieta por la ambulancia del comité de socorro (pág. 326).

BELLAS ARTES.—«Presentacion de Jimenez de Cisneros á la reina Isabel la Católica.» Cuadro del señor Jadraque, dibujo del mismo (pág. 331).

las, obligaron por completo á nuestros labradores á quemar las moreras; así es que desaparecieron totalmente á últimos del siglo XVII los diez mil telares de seda que habia en Sevilla, otros tantos en Granada, Almería y Málaga, y los nueve mil que trabajaban en Toledo.

Posteriormente, en el reinado de Cárlos III se trató de reanimar esta decaida industria; y cuando principió á dar señales de vida, sufrió las desoladoras consecuencias de la invasion francesa á principios de nuestro siglo.

Actualmente las provincias de Valencia, Alicante y Múrcia, son las que más se dedican al cultivo de la morera y cria del gusano de seda. Muy poco se recolecta en Andalucía, comparado con lo que se producia ántes de la expulsion de los árabes y de los judíos; algo subsiste aún en Aragon y Cataluña, pero casi nada en la provincia de Toledo, donde ántes habia adquirido una notable importancia.

Careciendo de una estadística agrícola de la Península, con dificultad he podido acumular algunos datos que presento, y segun ellos la produccion de la seda en rama en toda España apenas cubre la cifra de 80 millones de pesetas. Verdaderamente es muy poco en proporcion de un país que tiene tantos elementos para el cultivo de la morera y la cria del gusano, y que hace dos ó tres siglos era tan importante en unas provincias, donde comparativamente hoy muy poco se produce, particularmente en las de Andalucía y de Toledo.

Quisiera haber tenido una omision para acrecentar el número de kilógramos de produccion, sobre todo de esos países situados en las riberas del Ebro, del Guadiana, del Tajo, del Duero, y de los afluentes al Guadalquivir, donde con climas tan benignos se podria fomentar esta importante industria rural.

Ahora detallo la cantidad de seda que se produce actualmente en España cada año:

La provincia de Valencia	270.000 kilógramos.
La de Murcia	80.000
La de Alicante.	35.000
La de Castellon	35.000
Las de Andalucía y Extremadura. . .	40.000
Las de Cataluña.	20.000
Las de Aragon.	10.000
Las de Toledo	10.000
que suman.	500.000 kilógramos.

cuyo valor, á razon de 160 pesetas el kilógramo, es de 80 millones.

Las poblaciones agrícolas que se dedican á la produccion de la seda solo se ocupan hasta tener el capullo ahogado, en cuyo estado lo exportan á las capitales, por ejemplo, á Valencia y Murcia, donde existen grandes filaturas de seda cuyo principal agente es el vapor, en las que se hila la seda de estos capullos con la mayor perfeccion. En Murcia, donde existen en la actualidad cuatro de estos grandes establecimientos, se están montando otros dos más. Tambien una gran parte de capullos se exporta en este estado para el extranjero.

Además existen en las provincias tornos movidos á brazo, donde se hila la seda del capullo con más ó ménos perfeccion; pero carecen de los principales elementos que tienen las fábricas modernas bajo el punto de vista de la economía y áun del capital, para adquirir grandes cantidades de capullos que hilan en sus establecimientos.

Cerca de la mitad del producto de estos hilados que por su belleza pueden competir con los mejores de los mercados extranjeros se exportan á Francia para convertirlos en los más hermosos tejidos que despues vuelven á nuestra patria, y los restantes los emplean las importantes fábricas de tejidos de Cataluña y Valencia, y varias otras de seda para coser, cinterías, galones, cordonería y otros tejidos que áun se elaboran en nuestros distritos manufactureros de Andalucía, y que todavía se conservan como preciosos restos de aquella opulencia que tuvieron nuestras generaciones pasadas.

Mucho tendria que extenderme sobre estos detalles estadísticos; pero que no dejaré de hacerlo en las publicaciones sucesivas, y en las cuales podré presentar el complemento de los datos que iré adquiriendo en mis próximos viajes, no solo sobre la produccion nacional, sino sobre la extranjera y sus mercados, que tanto interesan á nuestros inteligentes cosecheros.

No ascendiendo la produccion total de la seda en rama de nuestra nacion á poco más de 80 millones de pesetas, con alguna atencion por parte de nuestros labradores se podria elevar á 400 ó 500 millones, de modo que tuvieramos con qué pagar unos 70 millones de francos de tejidos de seda que, á pesar de los adelantos de nuestra industria, todavía importamos del extranjero. Y no podrá ponerse en duda esta cifra por más que las estadísticas de aduanas no arrojen esta cantidad, porque es muy sabido que siendo los tejidos de seda de mucho valor comparado con su volúmen, eluden fácilmente la vigilancia de los aduaneros y pueden introducirse fraudulentamente.

Esta escasa produccion agrícola de la seda en nuestra Península influye de una manera muy notable sobre la escasez de numerario que se observa en el país con daño de la misma agricultura, que tiene que pagar muy caro el interés del que necesita para verificar sus explotaciones. Por lo tanto, debemos consagrarnos á contribuir en cuanto nos permitan nuestros débiles esfuerzos para dar mayor impulso al fomento de una industria que debe considerarse como el auxiliar de nuestros labradores, siendo muy fácil el cultivo de la morera; y que los cuidados de la cria del gusano no llegan á dos meses, y en este corto intervalo nuestros labradores pobres y ricos, hombres, mujeres y niños, pueden dedicarse á ella, logrando alguna recompensa á sus trabajos, en una época en que las demás faenas campestres no requieren su asistencia.

¡Ojalá que todos los curas párrocos de los pueblos, en lugar de ocuparse muchos de ellos en cuestiones políticas, se dedicasen á instruir á sus feligreses sobre los procedimientos más interesantes para el fomento de la agricultura, con lo cual gozarian de su respeto y consideracion, y contribuirian á dar el mayor esplendor á la religion, de la cual se creen acérrimos defensores!

Si el gobierno de la nacion al abonarles su asignacion, les exigiera á los párrocos y coadjutores el estudio de la agricultura y la obligacion de tener los domingos conferencias agrícolas y dar noticia de todos los adelantos á los labradores, aunque fuera dándoles una retribucion extraordinaria por este concepto, otro seria el porvenir de ese mismo clero, otro el bienestar de muchas poblaciones rurales, y la España se veria de nuevo elevada al grado de esplendor y de riqueza que tuvo durante la dominacion de los árabes, como nos lo demuestran esas canalizaciones de la vega de Valencia y de Granada, esos famosos é inimitables edificios de la Alhambra y de la mezquita de Córdoba, y muchos templos góticos y mozárabes, que son tantos monumentos de la prosperidad y de la civilizacion que tuvieron aquellas generaciones, y que hoy son la admiracion de nacionales y de extranjeros que vienen á contemplarlos.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.

DON FEDERICO SOLER.

(SERAFI PITARRA.)

Como los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se nos antoja que han de pertenecer á aquel grupo discretísimo que estima por honra de la nacion todo cuanto lo es de sus comarcas ó provincias, hemos creido que verian con gusto los breves párrafos que en prosa ramplona vamos á escribir, para decirles quién es don Federico Soler (cuyo retrato damos en la pág. 324), por pseudónimo catalan *Serafi Pitarra*, cuáles obras ha compuesto, y en qué se distingue y adelanta en el moderno renacimiento de la lengua y literatura del Principado.

Don Federico Soler nació poeta. De su ingenio, y en particular de su chispeante gracia cómica, empezó á dar muestras en época en que no soñaba por asomo en cultivar las letras, ántes bien se creia destinado, no á concertar voluntades é inteligencias en el teatro, sino á concertar ruedas de reloj, puesto que en el oficio de relojero cifraba su subsistencia y la de toda su familia. Burlando hizo sus primeros ensayos; burlando escribió composiciones, en alguna de las cuales campeaban las gracias aristofánicas, con mucho de la espontaneidad de invencion, y con no poco de la crudeza del colorido que en sus farsas puso el príncipe de los cómicos griegos; burlando se atrevió á más y tentó la parodia, género difícil por extremo, en el que por afan de corregir se cae en el riesgo de dañar, expuesto á las quiebras de la vulgaridad y bajeza, y arma terrible con la que se pueden matar fácilmente los más levantados y generosos sentimientos si quien la maneja no anda muy cuerdo en señalar con precision el blanco de sus tiros. Soler no habia de librarse por completo de los percances del género, y así no falta entre sus parodias alguna que pinte con mentiroso dibujo y con más mentiroso colorido épocas de la historia, en las cuales, como en todos los siglos, andaban revueltos el vicio y la virtud, el valor y la cobardía, la alteza del espíritu y la bajeza de los propósitos, lo bello y lo ridículo, en una palabra; pero de cuyas épocas recordamos ahora con predileccion especial los grandes hechos, los héroes famosos, las virtudes ejemplares, doliéndonos por ende de que se les tizne con negras pinceladas y de que se ofrezcan á la imaginacion popular ornados de cascabeles. Mas si en ciertas parodias cayó el señor Soler en el defecto, sí, nos atrevemos á afirmarlo, comun al género, en más de una no traspasó los límites de la buena sátira, é hizo de toda clase de exageraciones merecida burla, con tanto ingenio, con tal donaire, con tal copia de chistes y de felicísimos pensamientos, que el público de Barcelona acudia á solazarse con ellos; oyéndolos echaba una cana al aire y hasta se complacia en repetirlos durante la conversacion, como en ella se dicen é intercalan los refranes y sentencias populares. De esta clase es sin disputa la que más honra á don Federico Soler *La esquella de la torratxa*, parodia de un drama histórico castellano que privó mucho por entónces en el favor del público, y compuesta á estilo de las inmortales de don Ramon de la Cruz, entre personajes de la parte más típica del pueblo de Cataluña.

Quien con tan lisonjero éxito habia ganado la voluntad del veleidoso público, divirtiéndole en el teatro, aspiró á mover su corazon y sus lágrimas por medio de la fiel pintura de los infortunios del corazon humano. Para ello escribió don Federico Soler, siempre con el pseudónimo de *Serafi Pitarra*, el drama en tres actos *Las joyas de la Roser*, que fué para el jóven poeta catalan paso honroso en el que rompió lanzas en pró de la posibilidad, sin fundada razon puesta en duda, de hablar en sério sobre las tablas en nuestro materno idioma, saliendo vencedor de la árdua y, por los años de 1865, descomunal contienda. Quedó probado, pues, con elocuentes hechos que la lengua catalana, como todo otro idioma, posee recursos bastantes para mover á llanto como para mover á risa, que tiene en su tesoro joyas de exquisita apariencia, al par que trajes de relumbron y chavacanos, y que el toque de convertirla en bellísima dama ó en záfia lugareña estriba en el talento del escritor ó poeta que la vista y engalane. Á *Las joyas de la Roser* siguieron con vária fortuna (pues no es posible hallar en el ingenio humano, y ménos en la inspiracion poética, un nivel siempre constante) comedias y dramas, piezas y zarzuelas, hasta llegar hoy al número de cuarenta y ocho, si no andamos equivocados en la cuenta. Año ha habido, y la temporada de invierno de 1871 á 1872 dará buen testimonio de ello, en que el señor Soler ha dado á la escena tres obras dramáticas en tres actos y dos piezas en uno, amén de tener dispuestas para estrenarse al alborear el verano alguna ó algunas zarzuelas en dos actos por lo ménos, y en verso desde que se levanta el telon, hasta que se pide al ilustre senado el tradicional aplauso con perdon de las muchas faltas.

Larga seria la tarea y fatigosa para nuestros benévolos lectores, si hubiésemos de dar menuda cuenta de las producciones dramáticas de don Federico Soler que han logrado el aplauso de todos los concurrentes al teatro catalan. Para no incurrir en tal defecto, solo indicaremos los nombres y los méritos de las que pueden juzgarse por mejores en los distintos géneros que ha cultivado. Entre los dramas, ocupan lugar preferente el de *Las joyas de la Roser* ya citado, *La rosa blanca*, *Las curas del mas*, *Lo collaret de perlas* y *Lo rector de Vallfogona*, últimamente estrenado y que más en sazon presenta, no solo el talento del jóven poeta catalan, sino su maestría en disponer la fábula dramática, en desarrollarla artísticamente y en cincelar las partes que la componen sin que se pierda la belleza y acordada proporcion del conjunto. En los dramas citados predominan los sentimientos de patria y de amor; pero se enlazan muchas veces con otros afectos del corazon que interesan siempre al auditorio, por caber dentro de la manoseada máxima del latino Terencio. Con gran acierto ha colocado en alguno de ellos un fondo histórico tradicional, mes-

trando á los personajes cuyos nombres y hechos se conservan áun vivos en la memoria del pueblo, siempre grandes, siempre nobles, siempre dispuestos á morir en defensa de su hogar, de su familia y de sus creencias. Así se presenta en *Las curas del mas* el esforzado Guillermo, el guerillero que combate en la guerra de sucesion contra el rey Felipe V; así pinta á *El rector de Vallfogona*, acogiéndose á la tradicion popular que rehabilita su imágen quebrantada por las décimas y coplas satíricas y festivas que su musa, poco amiga de andarse en repulgos, nos ha legado.

En mayor número son todavía las comedias que el señor Soler ha escrito y que merecen elogios por diversos conceptos. Citaremos entre ellas *Las francesillas*, *Las papallanas*, *La bala de vidre*, *Los egoistes*, *L'apotecari d'Olot* y *L'ángel de la guarda*. En ellas, como en los dramas, hace alarde su autor de facilidad para urdir y enredar la trama; y tanto en ello se complace en muchos casos, que llega á convertir en vicio de la obra lo que, ménos pródigo de recursos, hubiera podido formar su mayor excelencia. Drama y comedia ha escrito el señor Soler en que la accion se teje y desteje, se enmaraña y se aclara de tal modo, que los espectadores llegan á confundir lo que es principal con lo exclusivamente episódico, y á perder cabos que les imposibilitan conocer la artificiosa urdimbre del tejido. Por fortuna en obras como *Las curas del mas* y *Lo rector de Vallfogona*, y en comedias como *L'ángel de la guarda*, que se distingue por la sencillez del argumento, dominan de tal modo los personajes principales, se presentan con tal relieve los hechos que el poeta intenta ofrecer como ejemplares, que el espectador, aunque no se forme acabada idea de ciertos detalles, comprende bien el conjunto, y hasta llega á considerarlo mayor y más grandioso por el aparato y magnificencia que le rodea. Además, don Federico Soler es ya maestro en la pintura de caractéres, y algunos tipos de los que ha creado en sus obras dramáticas son tan gráficos, proceden tan directamente de la observacion de lo que constituye el fondo, la esencia del pueblo de Cataluña; son tan vivientes, en una palabra, que se graban profundamente en la imaginacion, y de ella no se borran, merced á lo enérgico y distinto del recuerdo. Entre estos tipos, que en más de una ocasion tienen puntas y visos shakesperianos, citaremos los del anciano *Bernat* en *Las joyas de la Roser*, el de *Llatzer* de *Las curas del mas*, los de los muchachos albinos, que envidiará todo autor dramático de buen juicio, en *Lo collaret de perlas*, el de *Angela*, verdadera figura de sencilla y simpática aldeana, en *Lo rector de Vallfogona*, y varios de los que se encuentran en las mejores comedias del aplaudido autor catalan, y que omitimos por no incurrir en el pecado que deseábamos evitar há pocos momentos.

Con añadir que entre las zarzuelas catalanas escritas por el señor Soler, las hay que brillan por lo cómico de su argumento, y con manifestar que sobre todos los méritos notados en sus obras, sobresalen la facilidad y donosura de la versificacion, la abundancia y espontaneidad del diálogo, la inagotable riqueza de los chistes, la copia de pensamientos ingeniosos, de felicísimos conceptos, de oportunas imágenes, habremos terminado el breve juicio que del mentado autor queríamos hacer en el concepto de poeta dramático. Mas como el popular *Serafí Pitarra* ha entrado tambien en los dominios de la poesía lírica, y el primer premio ganado por él en los Juegos florales de este año en tal concepto, ha sido causa primera de que escribiésemos las presentes líneas, las concluiremos con una indicacion de las mejores producciones de aquel género que hasta el año de gracia de 1872 lleva escritas y publicadas.

En la fiesta de los *Juegos florales* que anualmente celebra Barcelona en el primer domingo de Mayo, y en la que domina el catalan en toda la línea, fué ogaño recibido con entusiasta aplauso el nombre de don Federico Soler (*Serafí Pitarra*), que resultó ser el autor de la poesía *Lo baster del Esquirol*, digna del primer premio, ó sea de la flor natural, por unánime parecer del Consistorio de Mantenedores. De buena gana quisiéramos dar á conocer á los lectores que no poseen el idioma catalan, la composicion premiada; pero no nos atrevemos á traducirla ni en prosa ni en verso, por considerar que haciéndolo la adulteraríamos, y de la version ni siquiera podria decirse que daba idea del original, como de las imágenes los tapices flamencos vueltos del revés, segun exactísima frase del príncipe de nuestros ingenios. *Lo baster del Esquirol* es una composicion de estilo popular, inspirada en los romances irónicos que en el siglo XVIII inventaba la musa de nuestros valles y montañas para enmendar las miserias y fragilidades del prójimo. Intencionado en todas sus estrofas, desde la primera, aunque en tono chancero, indica que la leccion final ha de ser severísima, y que el padre poco escrupuloso en prestar su brazo y sus bienes para inmorales acciones, ha de recibir tarde ó temprano en la prenda más querida de su alma el terrible castigo de sus maldades. La parte narrativa de la composicion laureada está ejecutada con grande sobriedad; nada huelga en sus estrofas; los contrastes de pensamiento y de lenguaje acentúan en algunos momentos la intencion que tuvo el poeta al escribirla. *Lo baster del Esquirol* no es la primera composicion épico-lírica escrita por el señor Soler; en 1866 y 1867, con los títulos de *Cuentos de la hora del foch* y *Cuentos de l'avi*, habia publicado sendas colecciones de poesías, que ya narraban consejas ó *rondallas* en verso, segun las cuentan las abuelas y nodrizas sobre el hogar, ya en tierna balada pintaban las angustias de la amante esposa cuyo señor se fué á la guerra, ya en forma de apólogo ó historieta contenian un interesante consejo para la gente moza, ya sus líricas desahogaban en grandilocuentes estrofas un sentimiento que embargaba el ánimo del poeta, ya, en fin, recordaban, con toques á la manera popular, un trágico suceso contemporáneo que tuvo por epílogo la caida de un trono, con suerte infeliz del príncipe que lo regía y pérdida de la luz de la inteligencia en la princesa, su infortunada consorte. Tales son las composiciones *La sivelleta*, *La rosa y La cinta*, *Los colors de l'aigua*, *Los dos anells* y *Las arrecadas*, *Los dos amors* y *La mort de las flors*, y *Lo castell de Miramar*, entre otras, no inferiores por cierto á las que dejamos apuntadas.

Hé aquí el retrato literario, si así cabe decirlo, de don Federico Soler ó *Serafí Pitarra*, como le plazca al lector llamarle. Va abocetado, pero no creemos que en él falte ninguno de los rasgos característicos. El lector discreto juzgará ahora en vista del retrato del hombre de carne y hueso que en este mismo número se contiene, hasta qué punto, leyendo nuestros mal pergeñados renglones, la figura que se habrá forjado en su mente se corresponde con la trazada por el lápiz del dibujante señor Padró, de cuya fidelidad en semejantes obras respondemos sin reserva, por tenerla bien probada.

F. MIQUEL Y BADÍA.

LA CARRERA DEL PATO EN STRASBURGO.

Si hablase una de esas sabrosas pastas *de foie gras*, que son hoy indispensables en todas las mesas de *tono*, os diria seguramente:

«Yo nací en la Alsacia, en las orillas del Rhin; una jóven aldeana, de blanco jubon y colorada saya, conduciame, á la par que hilaba morenos copos de lino, á través de los prados y los bosques; fui creciendo poco á poco, y otras jóvenes aldeanas, más jóvenes aún que la primera, cebáronme á su placer, hasta llegar á ponerme como una bola...

¡Ay! — Entónces ya estuve *en sazon:* pasé á las crueles manos de los compradores; luégo á las de los cocineros, más crueles todavía, y... ¡aquí me hallo, trasformado en *páté de foie gras!* »

Eso diria, porque tal es en Strasburgo el destino de un pato — y tal lo que representa el grabado de la pág. 325.

Lo cierto es que Strasburgo, famosa por ser la patria de Guttemberg, y por su catedral suntuosa, y por su magnífica y riquísima biblioteca, y por otras cosas más, — es tambien célebre, en nuestros tiempos, por sus *terrines de foie gras*.

Bocato di cardinali — dijo ya no sabemos quién, en el siglo pasado, — y no se equivocó en verdad; pues el privilegio de invencion de aquel manjar lo conceden los gastrónomos al cocinero del cardenal de Rohan, príncipe-obispo de Strasburgo.

Segun una estadística reciente, el comercio del *foie gras* de Strasburgo representa anualmente la respetable suma de 2.250.000 francos.

¿Cuántos patos harán su *carrera* al cabo del año? — Recomendamos la solucion de este problema á la «Society for the Prevention of Cruelty to Animals» de Lóndres.

PRESENTACION

DE JIMENEZ DE CISNEROS Á ISABEL LA CATÓLICA, POR EL CARDENAL MENDOZA.

(CUADRO DE DON MIGUEL JADRAQUE Y SANCHEZ OCAÑA.)

Elevado el sabio y piadoso Talavera á la silla metropolitana de Granada, quedó vacante el puesto de confesor de la reina católica, doña Isabel I.

Consultó la reina al cardenal Mendoza — el *tercer rey de España*, como lo dicen las crónicas de aquel tiempo; *domus splendor et lucida fax*, segun se expresa Pedro Mártyr — acerca de la eleccion de sucesor, y Jimenez de Cisneros, á quien el cardenal Mendoza habia conocido en Sigüenza, fué recomendado vivamente á la augusta y noble señora.

«En aquel rostro demacrado — escribia con tal motivo un veraz historiador de la época — parece que vemos la imágen austera de Hilarion, ó de Pablo el primer ermitaño.»

Llamóle el cardenal, y sin acuerdo alguno anterior, como por acaso, le llevó á la cámara de la reina; y al encontrarse tan de improviso en la presencia real, léjos de manifestar la timidez y embarazo que debian esperarse de un retirado morador del cláustro, Cisneros se presentó con dignidad y respondió muy discretamente á varias preguntas que le dirigió la señora.

Este es el asunto del hermoso grabado de la pág. 329, copia de un cuadro de don Miguel Jadraque y Sanchez de Ocaña, agraciado con medalla de tercera clase por el Jurado de la última Exposicion artística.

El señor Jadraque ha recibido además, por sus bellas obras de arte, un primer premio en el concurso de 1864, en Valladolid, y en su consecuencia fué pensionado en Roma por la diputacion provincial de aquella ciudad.

EL «DERBY» EN LÓNDRES.

Son en Inglaterra las carreras de caballos, lo que en España las corridas de toros: una verdadera fiesta nacional.

El *Derby*, que tiene lugar en los primeros dias de la *season* de Lóndres, tan renombrada en los círculos aristocráticos de toda Europa, es, por decirlo así, la flor y nata del *sport*, que deja muy atrás á las carreras de Bruselas y áun á las de Chantilly, y en el cual se disputan importantes premios briosos corceles *pur sang*, de las mejores razas inglesas.

A las llanuras de Epsom concurre en tales dias la sociedad más elegante de la capital de la Gran Bretaña, y aplaude al *Litte-Agnes*, por ejemplo, soberbio caballo del duque de Hamilton, que ha ganado en Francia el premio Morny y gana entónces el premio de las mil guineas, ó á la *Lady-Lilie*, hermosa yegua de Mr. Carter, que consiguió en Chantilly el *prix du Gros-Chêne* y consigue ahora la copa de honor de las carreras.

Pero estas fiestas son al mismo tiempo excelente pretexto para una série no interrumpida de bacanales y orgías.

Una noche en Cremorne-Garden, durante las fiestas del Derby, significa nuestro grabado de la pág. 333.

¿Qué es Cremorne-Garden? — Castro y Serrano lo ha dicho en sus *Cuadros Contemporáneos:* el Capellanes de Lóndres, el Mabille de la populosa Albion.

Con la diferencia de que Cremorne-Garden es á Mabille y á Capellanes, lo que la capital de Inglaterra es á la capital de Francia y á la capital de España.

UN JUEGO DE AJEDRÉZ,

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

IV.

Hija única del anciano dignatario Aben-Ahmed, habia perdido al nacer á su bella madre Azzaura; y su padre, que vió en aquella desgracia cumplidos los altos decretos del poderoso y clemente Alláh, depositó en la hija todo el cariño que su corazon atesoraba ántes para su compañera.

Rodeóla de los cuidados más solícitos; proporcionóla toda clase de placeres, no contrarios á los santos preceptos del Korán, y la hechicera niña cifró toda su ventura en el amor de su padre, quien viendo en ella muestra de la misericordia de Alláh, sentia más llevadera su existencia.

Propietario en la Vega de hermosas hazas de tierra, compuestas de infinito número de marjales, y dueño de lindos y frondosos cármenes que debia á la munificencia del Sultan justo y generoso, era para Aben-Ahmed el mayor de los placeres proporcionar á su hermosa hija los medios de realizar los beneficios que practicaba, sin reparar nunca en su número y su cuantía.

Respetado en la corte de Abul-Hachach, estimado por los granadinos y ajeno á las banderías que aniquilaban el poder de los musulmanes en la Península, cifrábanse todos sus deseos en ver dichoso al Sultan y en tener á raya á los cristianos, cuyas correrías le irritaban y cuya audacia le encendia.

Pocas veces habia llevado á Zahra á las fiestas de la corte; pero éstas habian bastado para que al contemplar los hechizos de la hermosa niña, más de un gentil caballero se sintiera cautivo en las redes de aquella hurí, cuyos hechizos no podian permanecer ocultos.

Así era que los principales árabes granadies, los que

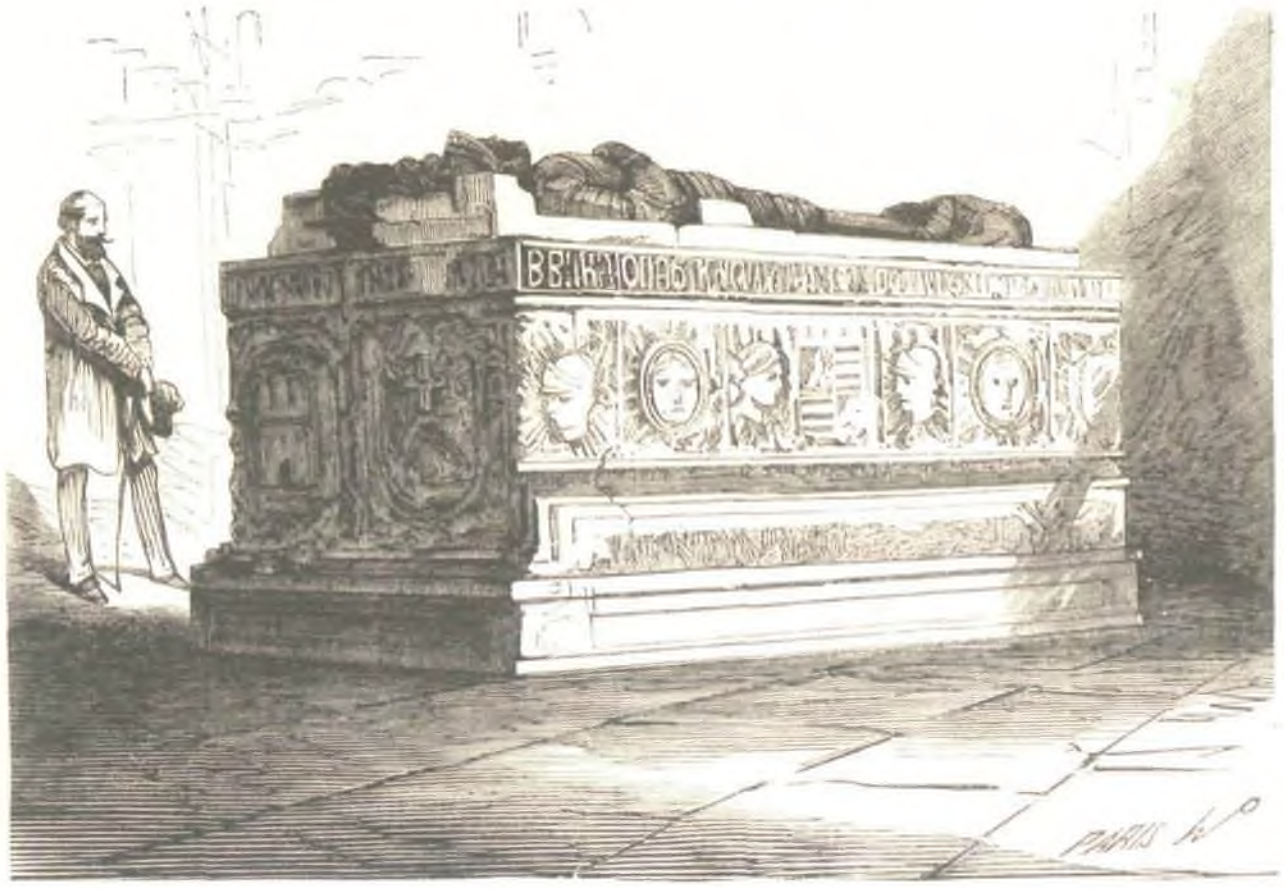
á un nombre ilustre y una familia acomodada unian la fama de sus propias hazañas, habian, aunque inútilmente, tratado de acercarse á Zahra en demanda de su mano.

Y ni Aben-Ammâr, el galan y apuesto abencerraje, ni Muza que los gomeles capitaneaba, ni Zayde que brillaba por sus prendas entre los zegríes, ni el zayanita Ben-Sarag, ni el zenete Abdil-láh, habian alcanzado, despues de incesantes gestiones, la más leve esperanza de ver pagado su amor por parte de la bella Zahra.

En justas y torneos, en sortijas y cañas, siempre la hija del honrado xeque vió sus gracias y virtudes ensalzadas con expresivos motes y colores por apuestos y bizarros mancebos que pretendian galantearla, y nunca mozo alguno pudo jactarse de ser preferido por la hechicera desdeñosa.

¿Qué causa motivaba sus desdenes?

¡Solo Allâh puede conocer los misterios que encierra el alma de una niña de quince años!



BÚRGOS.—Sepulcro del Cid, en el monasterio de San Pedro Cardeña (pág. 335).

V.

Todas las tardes, al declinar el sol, en esa hora en que las tintas del crepúsculo prestan cierta vaguedad fantástica á los objetos, y cuando la luna resplandece en el espacio, observaban las gentes que la misteriosa sombra aparecia en la torre del encantado alcázar, siempre sola y envuelta en su blanco ropaje.

La hermosa faz apoyada indolentemente en una de sus breves manos, los ojos en el cielo, y el pecho dulcemente agitado, no se cuidaba Zahra de cuanto la rodeaba.

Su espíritu, en alas de una ilusion, ó acaso en éxtasis desconocido por ella misma, parecia volar á otros espacios, libre de los lazos corpóreos; y mil sentimientos, de los que no podia darse cuenta y no acertaba á definir, embargaban su corazon, que anhelaba angustioso el dulce beso de la brisa.

Por eso, ni la centuplicada voz del almuedzin repetida en las almenas y torreones de Alhambra, al convocar á los creyentes para el *azzalá* de *almagrib* (1), ni el cántico lejano del campesino que regresa á su modesto aduar, ni la música sentida de amante guzla, alcanzaban á sacarla de su arrobamiento.

¿Qué pensaba Zahra?

¿Por qué sus hermosos ojos se fijaban en la argentada luz de la luna?

Era que en su disco de plata, en las ténues nubecillas de trasparente nácar que como flotante velo rodeaban al astro del amor, buscaba quizás la causa de la dulce agitacion que la embargaba.

Era que la hermosa niña, sin saberlo, sentia alterada la calma de su vírgen pecho.

Era que suspiraba sin darse cuenta de sus suspiros; y muchas veces sus ojos se anublaban con lágrimas, evocadas acaso por algun lejano recuerdo.

Y en medio de sus lágrimas y sus suspiros, en medio de sus castos sueños, cuando oia vibrar en el espacio los acordes del laud que todas las noches resonaba amante al pié de sus celosías, la imágen de un mancebo aparecia sin cesar delante de sus ojos, en las nubes que rodeaban á la luna, en la sombra que proyectaban los frondosos árboles de su jardin, en todas partes, siempre la misma imágen, enamorada y sonriente.

Era que Zahra amaba sin saberlo; y amaba con esa vehemencia encantadora de la ignorancia del sentimiento mismo que la poseia: con el candor propio de una vírgen.

Por eso Aben-Ammâr el abencerraje, Muza el jefe de los gomeles, Zayde el zegrí, y cuantos solicitaban ser dueños de tan preciosa joya, suspiraban en vano.

Por eso al contemplar la luna, su espíritu se dilataba libre en imaginarios espacios y buscaba la soledad, para que los suspiros que exhalaban sus labios de carmin, volasen en las ligeras alas de la brisa y se perdiesen con ella.

El silencio de la noche, el reposo en que yace la naturaleza dormida al arrullo de los enamorados vientos que cantan sus cuitas entre las blancas camamilas, las modestas violetas, los hermosos narcisos y las anémones olorosas, todo era parte á que reconcentrado el pensamiento de la bella granadina en el objeto que la tenia cautiva, soñase dichas imaginarias, y cuya realizacion era para ella la mayor de las venturas que Allâh pudiera brindarle.

VI.

Entre tanto, la calle habia quedado completamente desierta, y sólo de vez en cuando alguna que otra sombra rápida y confusa se destacaba sobre el oscuro fondo de los aduares, cruzando ligera las revueltas encrucijadas y callejas del Albaicin, sin parar mientes en la bella niña, cuyas miradas seguian fijas en el astro de la noche, suspenso en aquel instante sobre los altos torreones de Alhambra, bañándolos melancólica en su lumbre, al par que se quebraba atrevida en el afiligranado encaje de las discretas celosías del alcázar de Aben-Ahmed.

Breves momentos eran pasados desde que el almuedzin convocara á los creyentes á la segunda *azzalá* de *alatema* (1), cuando por el extremo opuesto de la calle que terminaba por el lado del rio la mansion de Zahra, apareció una sombra, que recatado el rostro y envuelto el cuerpo en los anchos pliegues de un blanco alquicel, avanzaba con cautela y como temerosa de que álguien pudiera observarla.

Eran, no obstante, inútiles estas precauciones: entregados al descanso, en pos de las faenas del dia, dormian los moradores del Albaicin en sus modestos aduares, sin cuidarse de cuanto en la calle pudiera suceder á tales horas, por más que no faltara quien dominado de la curiosidad y alentado por el misterio, tratase de fingir murmuraciones que respecto del alcázar cundian entre las gentes de aquel barrio.

La sombra, en tanto, habia llegado al pié de la torre donde estaba la niña, y reconociendo con una rápida ojeada los alrededores, sacó de bajo de su alquicel un laud, y comenzó á pulsarle diestramente.

La angostura de la calle, que apenas daba paso á los rayos de la luna, hizo que la oscuridad fuese profunda, y el sitio retirado y solitario, favoreció los designios del trovador...

Su voz fresca, robusta y armoniosa vibró en el espacio, y de sus labios brotaron halagüeños cantares, que en son de serenata llevó el viento á los oidos de la bella, despertada de su letargo por los preludios del músico, y dulcemente sorprendida en medio de su arrobamiento por el eco de aquella cancion, que decia así:

SERENATA.

«Blanca paloma, flor hechicera,
Lucero hermoso de la mañana,
Leve gacela, rosa temprana,
Lirio del valle, sueño de amor,

Vuelve la luz brillante de tus ojos
A tu amador!»

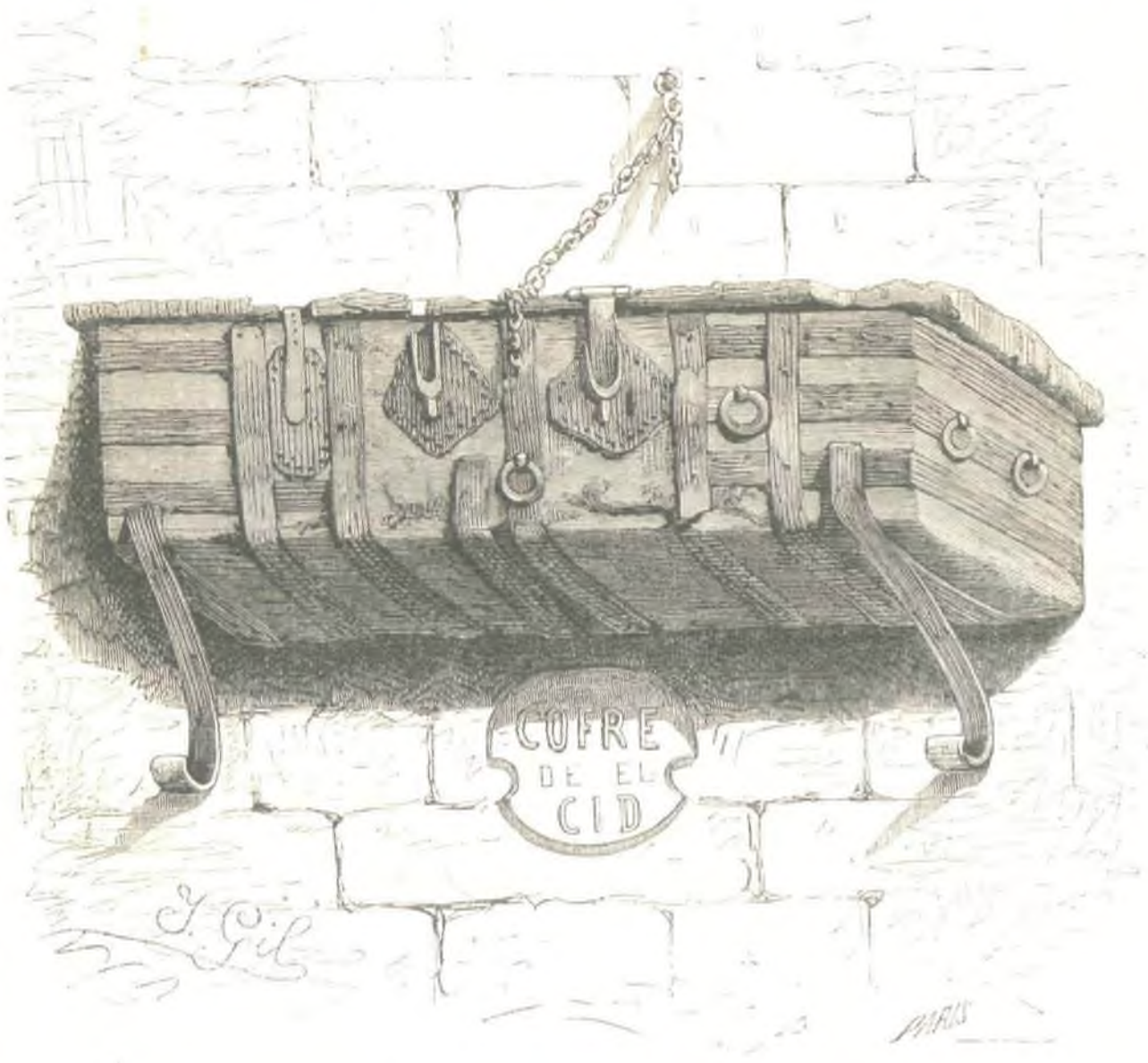
—

«Vaso de aroma, gentil palmera,
Nardo oloroso, brisa galana,
Perla escondida, boton de grana,
Vida y encanto del trovador,
No desprecies, esquiva, los cantares
De tu amador!...»

—

«Mariposilla de primavera,
Ave canora, tierna sultana,
De mis amores la soberana,
Fresco nenúfar, bien seductor,
Mira á tus piés, rendido, dueño mio,
A tu amador!»

Calló la voz, y la música siguió hiriendo el espacio con sus armoniosas notas, que del laud brotaban al



BÚRGOS.—Cofre del Cid, que se conserva en la iglesia catedral (pág. 335).

(1) Oracion que los creyentes decian á la puesta del sol.

(1) Oracion del primer tercio de la noche.

COSTUMBRES INGLESAS.—Los jardines de Cremorne, en las fiestas del *Derby* (pág. 331).

pulsar sus cuerdas el desconocido, que tan bien sabia modular la voz como improvisar cantares.

No era ciertamente la vez primera que en los oidos de Zahra resonaban, aquella voz insinuante y cariñosa y aquella música apacible y seductora que todas las noches á la misma hora, y despues del segundo *azzalá* de *alatema*, aseguraban los vecinos que no parecia sino que el profeta en persona bajaba del paraiso á tañer el laud y requerir de amores á la encantadora dueña del alcázar.

Por su parte, la niña permaneció un punto dudosa é indecisa, los ojos fijos en el desconocido galan, y agitado el pecho por la lucha de encontrados sentimientos que despertaba en su alma la presencia del garrido trovador.

—¿Quién podrá ser?...—pensaba...—¡Ah! ¡Si fuese ese mancebo, cuya hermosa figura encanta mis sueños!... ¡Quién sabe!...

Y vencida por la curiosidad, más bien que por otro sentimiento, puesto que de él no podia darse cuenta, abandonó la torre, y descendió presurosa hasta uno de los ajimeces que, dando precisamente enfrente del lugar ocupado por el gallardo doncel, cuyos dedos recorrian las cuerdas del susodicho instrumento, se hallaba á no grande altura del piso de la calle.

Su voz volvió á vibrar enamorada, dando al aire la segunda parte de su sentida cancion:

«En el silencio de la callada
Noche, que el áura duerme en sus giros,
Hasta tu pecho van mis suspiros,
Que exhalo triste, muerto de amor!
¡Dáles abrigo en él, que son el alma
De tu amador!»

—

«Entre sus alas de nácar y oro
Mi queja amante lleve la brisa;
¡No la rechaces si ella te avisa
Que ahogado muero por el dolor!...
¡Templa, cruel, la llama en que me abraso!
¡Soy tu amador!...»

—

«Una sonrisa plegue tus labios,
Como claveles puros y rojos!...
Fija en mis ojos tus bellos ojos,
Tu aliento aspire consolador,
Y venga en pos la muerte, que la ansia
Ya tu amador!...»

VII.

A un mismo tiempo cesaron esta vez la cancion y la música; y el recatado trovador, alzando hasta los ojos el embozo de su alquicel, levantó la cabeza examinando la morada de la candorosa niña, quien detrás de la espesa celosía del ajimez á que la curiosidad le habia conducido, observaba por su parte al mancebo.

No debió éste descubrir nada en el alcázar misterioso, pues bajando el embozo con un movimiento de dolor, dejó exhalar un suspiro prolongado, mientras su semblante, en aquel momento bañado por la luz de la luna, expresaba el sentimiento que le entristecia...

—¡Es en vano! murmuró. ¡Y por Allâh, que más quisiera morir que ver á la hermosa Zahra indiferente al amor que me inspira!

Al escuchar tales palabras, despues de haber descubierto, no sin gozo y temor, en el semblante del gallardo galan la imágen que incesantemente la perseguia, sintió Zahra rodar una lágrima por sus mejillas de nieve y rosa, y no pudo evitar un ligero movimiento.

Percibiólo el trovador, que ya se disponia á requerir tercera vez la guzla, y alzando el embozo de su flotante alquicel, aproximóse inquieto al muro de la mansion de Aben-Ahmed.

Clavó sus ojos en el ajimez, y descubrió detrás de la espesa celosía una figura blanca, cuya respiracion llegaba hasta él suave y perfumada como la brisa.

Detúvose un momento vencido por la emocion, y apoyándose en el alfeizar, acercó á la celosía sus labios trémulos y encendidos, y pronunció agitado las siguientes palabras:

—¡Zahra! ¡Zahra! Dime por el Profeta que no es un sueño con que Allâh clemente y misericordioso quiere templar el fuego de mi cariño! Que es verdad que Zahra, la hermosa como la luna llena, la señora de mi alma, se digna oir al humilde trovador que muere amante con tan celeste dicha!... ¡Bendígate Allâh, sultana hermosa de la ciudad más bella de la tierra! Tres lunas hace que en vano rondo las celosías de tus aposentos, y esta es la vez primera que mis ojos te ven propicia al amor ardiente que me devora!...

Calló el mancebo presa de agitacion profunda, aguardando respuesta á sus palabras cariñosas; pero Zahra, cubiertas de vivo carmin sus frescas mejillas, trémula como el galan trovador, sentíase á su vez presa de una languidez desconocida, no hallando palabras con que expresar el sentimiento que la dominaba.

—Por Allâh el único, y por Mahoma su profeta—prosiguió aquél— te suplico, hermosa niña, si escuchaste mi queja, no tardes en darme alivio... Que es peor mil veces la cruel incertidumbre que me agita, que la muerte misma que llevo en el alma... Si es que tratas de burlar mi pasion, dímelo, hermosa ingrata, y correré al desierto á ocultar en sus ardientes arenas mi cadáver.

Vencida al fin la niña, y dando salida al puro sentimiento que embargaba su espíritu, exclamó sin poder contenerse.

—No corras al desierto en busca de la muerte... que el *vencedor con el poder de Allâh* (1) es señor de mi voluntad y de mi vida.

(Se continuará.)

(1) *Al-Galib-bil-lâh*, frase arábiga que los reyes de la dinastía Nasrita adoptaron como distintivo de su raza.

EL LUJO.

I.

¿Quién no recuerda á doña Ana
Mendoza de Sandoval?
¿Quién no la vió hace diez años
en todas partes brillar?
Hermosa, opulenta, ilustre,
y viuda en temprana edad,
se lanzó al mundo sedienta
de lucir y de gozar.
¿Cuál más á la moda que ella?
¿Cuál más festejada? ¿Cuál
tuvo nunca más rivales
por su fausto y su beldad?
Sus coches, sus aderezos
de diamantes y coral,
causaban la admiracion
del magnate y del jayan.
Palco abonado en los toros,
palco en el teatro Real,
casa elegante y magnífica,
viajes y baños de mar,
buen cocinero francés,
carretela y *char-á banc*,
dos docenas de criados,
por supuesto, sin contar
los banquetes suntuosos,
y los bailes además
con que doña Ana solia
sus riquezas ostentar:
tal era el tren de la viuda,
siendo su esplendidez tal,
que ni los grandes de España
la pudieron igualar.
Idolo, pues, del gran mundo,
reina de la sociedad,
aborrecida de muchas,
envidiada de las más,
ninguna intentó siquiera
de sus manos arrancar
el cetro que ella empuñaba
con altiva majestad.
Al entrar en los salones,
deslumbradora, á eclipsar
con su boato y su pompa
á otras más bellas quizás,
levantábase en seguida,
semejante al huracan,
un murmullo lisonjero
que repetia:—«¡Ahí está!»
Y todos, todos corrian
á su encuentro con afan,
quién á ver su nuevo traje,
quién sus joyas á admirar:
quién á estrecharle la mano,
y quién á pedirla un vals,
que por promesa hecha á veinte
no se llegaba á bailar;
siendo sus parejas siempre
gente de lo principal;
duques, condes, personajes
de primera calidad.
Cualquiera mirada leve,
cualquier sonrisa fugaz
al cogerla el abanico,
ó al llegarse á saludar,
se ambicionaba por todos
como un favor especial,
colmando áun al ménos fátuo
de alegría y vanidad.
En fin, ni los poderosos
se atrevian á soñar
de llamarse esposo suyo
la inmensa felicidad.
Ella entre tanto, orgullosa
de vencer y de reinar,
fria, insensible cual mármol,
no se abrasaba jamás
en el fuego que encendia
en cien almas á la par,
sin sentir hácia ninguno
simpatías ni piedad.

II.

En medio de tantos goces
veloz el tiempo corria,
solo dejando recuerdos
de incomparables delicias.
Loca, embriagada doña Ana
con sus triunfos y conquistas,
en nada pensaba, en nada,
sino en festines y giras.
Jamás le ocurrió que hubiera
en las rosas de la vida
—por ocultas más temibles—
desgarradoras espinas;
jamás que acabar pudiese
la existencia felicísima
que desde que vino al mundo
solamente conocia.
Ligera, coqueta, fútil,
no tuvo ninguna amiga
en cuyo afecto buscase
el alivio de sus cuitas;
ninguna á quien confiara
sus pesares ni alegrías;
que la consolase tierna
ó la animara festiva.
¿Para qué necesitaba
de nadie, siendo tan rica?
¿No solicitaban todas
ser á su trato admitidas?
¿No recibia incesantes
las lisonjas, las caricias,
con que sus propias rivales
mortal el odio encubrian?
Nunca conoció el amor;
nunca el alma seca y fria
de la orgullosa doña Ana
sintió esa pasion divina.
¡Ay de ella cuando llegasen
—que de todo llega el dia—
las horas del infortunio,
la vejez, ó la rúina!
¡Ay de ella cuando buscase
una mano compasiva
que la prestara su ayuda
para salir de la sima!
Ni era amada de ninguno:
blanco de la torpe envidia,
ú objeto de los deseos
de la juventud lasciva,
quien se tomara interés
por su suerte, no existia,
ni quien la indicara al ménos
el abismo adonde iba.
Porque los gastos enormes,
la insana pompa inaudita,
con rapidez prodigiosa
su fortuna decrecian.
Muy pronto se vió obligada
á pensar doña Ana misma
en poner coto á su lujo
y en hacer economías.
¡Mas ya era tarde!—Habituada
al desórden desde niña,
vivir con mayor modestia
ni siquiera comprendia.
Y luego, la sociedad
murmuradora y maligna,
al ver su tren reducido,
«¿qué diria, qué diria?»
Así, apartando imprudente
de lo porvenir la vista,
lanzóse con nuevo ardor
tras los placeres solicita.
Hizo empréstitos cuantiosos;
puso hipoteca á sus fincas,
y obtuvo por tales medios
el oro que apetecia.
«Dos años más de brillar:
»dos años más de delicias:
»luégo... ¡que venga el diluvio!»
la insensata repetia.
¡Y vino!—Una tarde aciaga,
atónita y sorprendida
vió caer sobre sus bienes
la mano de la justicia.
¡Creíase ayer doña Ana
poderosa todavía,
y hoy se encuentra con espanto
en la miseria sumida!
¡Adios, sueños de ventura!
¡Adios, plácidas mentiras!
¡Todo huyó! ¡Y ántes que nada
la asquerosa turba impía
de viles aduladores,
de engañadoras amigas,
de parásitos abyectos,
cortesanos de la dicha!
Todos se alejan veloces;
todos con cobarde prisa
se apartan cual de un leproso
de aquella que en otros dias
ídolo fué del gran mundo,
objeto de sus sonrisas,
blanco de su adoracion,
ideal de su codicia.
Y doña Ana, al contemplarse
sola, pobre, desvalida,
siente anidar en su seno
las serpientes de la ira.
Pero ¿qué hará en su impotencia?
¿Qué venganza es permitida
á aquella que abandonada
de la sociedad se mira?
Presa de furor horrible,
brama cual leona herida;
y maldiciendo su suerte,
con ella no se resigna!

III.

En verano y en invierno
de dia y de noche, se vé
junto al café de la Iberia
una andrajosa mujer,
de semblante demacrado
cubierto de palidez,
que vende cajas de fósforos,
y periódicos tambien.
Nadie adivina su edad,
ni nadie si hermosa fué;
porque de arrugas profundas
se ve surcada su tez.
Los cabellos cenicientos
le caen sobre la sien
en descompuestas guedejas
que forman espesa red.
Sus labios al entreabrirse
para gritar el papel,
dientes podridos y rotos
solamente dejan ver.
En fin, dos inmundas chanclas
ocultan descalzos, piés
que llamaron la atencion
ántes por la pequeñez.
Viste un traje de percal
tan raido, que al través
se trasparenta curtida
y lacerada la piel.
Un viejo y sucio manton
abriga su desnudez,
completando dignamente
tal atavío con él.
Esa es doña Ana: ¡mráda!

¿Quién podria conocer
á la que en mejores tiempos
asombro de todos fué?
Ella, sí, cuya hermosura,
cuya régia esplendidez
los poetas más famosos
cantaron cien veces, cien.
Hoy la ven aquellos mismos
que creyeron honra y prez
formar su corte brillante,
ó su favor pretender,
y ni siquiera sospechan
quién la infortunada es
que con temblorosa mano
les alarga *El Cascabel*.
Pasan así al lado suyo,
con disgusto ó con desdén,
los que fueron sus amigos,
sus comensales ayer;
y separando los ojos
con repugnancia crúel,
dirigen á la cuitada
cualquier insulto soez.
Algun dia de su alma
rebosa al cabo la hiel,
y hablando á la pillería
que hay siempre junto al café,
le dice con fiero orgullo:
—«¿Veis á ese señor? ¿Le veis?
Pues él me pretendió amante,
y mi esposo quiso ser.»
Gran chacota sus palabras
producen con rapidez:
caen sobre ella los dicterios
y las burlas en tropel.
—¡Bruja! la dicen en coro:
¡el duque de San Andrés
amarte á tí!—¡Tú chocheas!
—¡Efectos de la vejez!
—¡Vieja!—prorumpe doña Ana—
¡y áun no cumplí treinta y seis!
—¡Pues cuéntaselo á tu abuela,
que yo no lo he de creer!

CONCLUSION.

¡Pobre mujer!—Apartemos
de ella nuestra vista ya;
que causa dolor profundo
su triste abyeccion mirar.
Fué rica, y hoy su miseria
no tiene en la tierra igual;
fué ilustre, y alterna ahora
con la canalla procaz;
fué hermosa, y perdiendo á un tiempo
todo cuanto amaba más,
es ejemplo de do pueden
lujo y desórden llevar.
Ella que vivió en palacios;
ella que en su vanidad,
con el fausto y la opulencia
logró al mundo deslumbrar,
en empinada guardilla
deplora su loco afan,
que la trajo á ser ludibrio
de la ingrata humanidad.
Este es su horrible presente;
y el porvenir lo es áun más.
¡Bien el lector lo adivina:
—¡el lecho de un hospital!

RAMON DE NAVARRETE.

LA ERUPCION DEL VESUBIO.

Inmóvil, altanero,
refrenando su cólera irritada
bajo el cráter severo,
como guarda el guerrero
el rojo rayo de su ardiente espada,
se lo fingió mi inquieta fantasía
alzando altivo la soberbia frente
que en el inmenso espacio se perdia.
Era el volcán; mi mente abrasadora
su recóndito seno
pretendió sorprender; yo lo soñaba
de eternas llamas y de furia lleno;
yo adiviné las velas encendidas
que en su fondo rodaban prisioneras
en la cárcel del monte comprimidas.
Su corazon de fuego
sentí que en sorda convulsion latia,
y audaz volando en mi delirio ciego
mi corazon como el del monte ardia.

—

No era la azul magnífica montaña
donde murmura el aura lisonjera,
donde se eleva la gentil cabaña
y duerme la tranquila primavera.
No era la alegre y cándida colina
donde el monje feliz levanta altares
y el ruiseñor enamorado trina
llenando con su música divina
la agreste soledad de los pinares;
no era el galano y pintoresco monte
coronado de espléndida hermosura
que borda la extension del horizonte
con línea inmensa de eternal verdura:
era el Vesubio; el monte soberano;
el mónstruo atroz; la cárcel infinita
donde la misma mano
que destruyó á Pompeya y Herculano
su cólera tremenda deposita.

—

El titán despertó; la inmensa boca
del coloso potente
rompió el sudario de perpétua roca
al hervir de su bárbara corriente.
El fuego es su puñal; nada le arredra;
lava vomita el cráter encendido,
como cañon de piedra
que estalla con horrísono estampido.
Las peñas arden; las nubrosas ramas
de los vecinos árboles gigantes
son espectros de llamas
que agitan sus cabezas humeantes.
Roja está la llanura,
rojo el monte y el mar; roja del cielo
la azul y vaporosa vestidura;
desiertos los hogares
que del volcan bordaron las orillas,
y á lo léjos resuenan los cantares
del pueblo que á los piés de sus altares
misericordia pide de rodillas.

—

¿Dónde estará el viajero
que á su cumbre ascendió? ¿Dónde el camino?
¿Dónde el fácil sendero
en que durmio tal vez el peregrino?
¿Dónde el pastor que alegre y confiado
al redil por las tardes dirigia
el balador ganado
que en el vecino prado
de la fatal comarca se extendia?
¿Dónde los libres pájaros dormidos
que á la cumbre titánica ascendieron,
que allí formaron amorosos nidos
y que en los mismos nidos perecieron?
Las llamas encendidas
que en lo profundo del abismo brotan
destruyeron sus vidas;
y en esas chispas que en el aire flotan
volarán en pavesas convertidas.

—

Tambien la humanidad desenfrenada
sobre un cráter camina;
tambien lleva su rumbo desbordada
al abismo fatal y á la ruina.
Tambien devastadora
del porvenir le anubla el horizonte
la gangrena social que la devora
más que la lava al corazon del monte.
Tambien ¡ay! como el rayo en el espacio
hierve secreta la siniestra lumbre
que amenaza la frente del palacio
como la lava del volcán la cumbre.
Aplaca ya, Dios mio,
de este mónstruo el tremendo poderío;
con un dogal anuda su garganta,
Tú, que dijiste el *Universo es mio*,
y el mundo vaciló bajo tu planta.

A. F. GRILO.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 13, compuesto por don A. V. (Palma de Mallorca.)

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 6 D.	1.ª R 6 A D (toma peon).
2.ª T 5 C D.	2.ª R 6 D (a)
3.ª T 3 C D, jaque-mate.	
(a)	
2.ª La misma.	2.ª P 5 D.
3.ª A 2 C D, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Don E. B. (Madrid).—Don R. C. (Madrid).—Un sócio del Círculo (Coruña).—Don Eduardo Llopis (Barcelona).—Doña Victoria de S. (Sevilla).

PROBLEMA NUM. 14.

Compuesto por Mr. Ph. K. (Lóndres).

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

MEMORIAS DEL CID.

Escrita está, en el recinto de Búrgos, la antigua *Caput Castello*, la historia de la patria.

Vénse todavía restos de construcciones romanas en las alturas de San Miguel; bizantinos arcos hay en el hospital del Rey y en la famosa abadía de las Huelgas, cuyas torres aparecen tambien coronadas de moruuos adarves y ceñidas de gótica cresteria; árabes son, quizá del segundo periodo, los solitarios arcos de San Martin y San Estéban; brilla el arte gótico en todo su esplendor y riqueza en la Cartuja de Miraflores, sepulcro de don Juan II, que mandó construir la incomparable Isabel I, y en su grandiosa basílica, «obra de ángeles (como dijo un monarca español) que debiera estar cubierta, como joya preciosa, con finísimos encajes.»

Allí se ven aún, en la cima de escarpada montaña, algunos viejos paredones, agrietados muros y férreos postigos, restos del soberbio alcázar de los condes y reyes de Castilla, fundado en el siglo X por Fernan-Gonzalez, y volado por las tropas del usurpador Napoleon, en la madrugada del 13 de Junio de 1813.

¡Poco resta ya de aquel altivo baluarte, mudo testigo de tantas glorias y de tantas grandezas! ¡Nada existe de aquellas espléndidas mansiones, «artesonadas e labradas como cosa de maravilla—segun cuenta una vieja crónica burgalesa—ca non parescen fechas por manos de omes mortales!»

Ese castillo se nombra hoy «baluarte del Cid,» y al pié de la montaña sobre la cual está construidose ven todavía unas toscas piedras que señalan el lugar donde tuvo su casa solariega el victorioso conquistador de Valencia.

¡El Cid!—¿Quién no sabe que esta grandiosa figura de los anales patrios, el héroe de las trovas populares, es tambien la desesperacion de la historia y el sarcasmo de la crítica?

El sabio padre Risco, continuador de la *España Sagrada*, creyó haber encontrado una crónica fiel del Cid Campeador, del *Mio Cid*—como es llamado en la *Crónica general de España*—entre los empolvados legajos del archivo de San Isidro de Leon, y la publicó él mismo, y anda por ahí en manos de todos, con este título: *La Castilla y el más famoso castellano.*

Pero el cáustico Masdeu, jesuita, un tanto volteriano, que se complacia en despedazar uno por uno, con acerada péñola y finísima sonrisa, los fundamentos más sólidos de la historia patria, contestó al virtuoso Risco:

«...No tenemos del Cid ni una sola noticia que sea segura y fundada...; nada absolutamente sabemos con probabilidad, ni áun su mismo ser y existencia.»

Mas estas frases, por grande que sea el valor que les conceda el escepticismo de nuestra época, vienen á ser una atroz blasfemia para los nobles burgaleses.

Ellos tienen el *Solar del Cid*, en las cercanías de la arábiga puerta de San Martin; ellos veneran, en el arco de Santa María, la imágen de aquel *civis maurorum terror;* ellos guardan su sepulcro en el monasterio de San Pedro de Cardeña; ellos conservan sus restos, y los de la fiel Jimena (ó por tales los tienen) en las casas consistoriales de la capital de Castilla; ellos, en fin, repiten á menudo aquellos versos que un romance popular pone en boca de Rodrigo Diaz, cuando éste desafía al conde Lozano:

«Non es de sesudos homes
ni de infanzones de pro,
facer denuesto á un hidalgo
que es tenudo más que vos.»

PARIS.—Aspecto de la entrada del pasaje Jouffroy, al recibirse noticias de España.

En la catedral de Búrgos, en la capilla que unos denominan de Juan Cuchiller (porque se cree que fué fundada por este escudero de don Enrique *el Doliente*), y otros del Corpus-Christi, se ve colgado, en lo alto de la pared, á mano izquierda, un vetustísimo baul, con una tarjeta moderna, que dice: *Cofre del Cid*.

Este cofre está representado en nuestro segundo dibujo de la pág. 332.

Segun el padre Orcajo, dominico, que escribió una historia (bastante mala, por cierto) de la catedral de Búrgos, una constante tradicion afirma haber pertenecido aquel cofre al insigne Ruy Diaz.

«Refiérese—dice el buen dominico—que hallándose una vez escaso de fondos para emprender la expedicion contra Valencia, pidió á unos judíos una considerable suma, y que les dió en prendas unos cofres que les dijo estaban llenos de oro y de pedrería, pero que, en realidad solo lo estaban de guijarros, aunque cubiertos por encima con riquísimas telas. Los hebreos, fiados en la buena fé del Cid, hubieron de contentarse con mirar solo por encima, y entregaron la suma que les pedia, la cual fué religiosamente reintegrada tan luego como en la primer batalla contra los moros se apoderó de un riquísimo botin.»

Uno de estos cofres, por lo visto, es el que en Búrgos se conoce con el nombre de *Cofre del Cid*.

El respetable chantre de la misma iglesia, doctor don Manuel Martinez y Sanz, fiel historiador de la misma, «nada sabe, sino que de inmemorial estaba en el *Cofre del Cid* el archivo comun de la catedral burgense.»

Porque la verdad es que se conoce perfectamente el Cid novelesco, el Cid de la leyenda, el Cid de las trovas populares; pero lo difícil, lo casi imposible, es descubrir la majestuosa figura del Cid real, del Cid histórico, del verdadero Cid.

En un hecho convienen, sin embargo, todas las historias, todas las tradiciones, todos los poetas y romanceros: en que el noble prócer castellano, muerto en su querida Valencia y conducido su cadáver á Búrgos, fué enterrado en el monasterio de San Pedro Cardeña, por su digna esposa doña Jimena.

Alfonso X mandó labrar, en 1272, un humilde sepulcro, donde reposaran las cenizas del esforzado caudillo,—y este sepulcro aparece fielmente retratado en nuestro primer dibujo de la pág. 332, tal como existe hoy dia en la capilla de los Reyes, del mismo monasterio.

Pero los restos del bravo conquistador de Valencia, trasladados á Búrgos en 1842, y depositados en la capilla de las casas consistoriales, se guardan como tesoro de inapreciable valía por los leales habitadores de la invicta *Cupat Castello*.—V.

UNA NOTICIA DE... BOLSA.

En la tarde del 19 de Mayo último se recibió en París este despacho, procedente de Ginebra:

«Serrano, batido en Elgueta, y despues de haber perdido sus bagajes, ha sido rechazado hasta Oñate por las bandas carlistas.

»Asegúrase que tres batallones se han pasado al enemigo.»

Este telégrama, destituido de fundamento, lo hemos leido en *Le Courrier de France*, *L'Univers*, *Le Monde*, *Le Journal des Debats*, *Le Rappel*,—y hasta en *L'Independance Belge* de Bruselas.

Le Rappel, republicano avanzado, comentaba además la noticia, y añadia:

«Elgueta, que ha sido el teatro del combate, es una villa de 1.600 habitantes, situada en un hermoso valle, al Norte de Vergara, á la derecha del camino que va de Durango á Bilbao. Oñate es una importante poblacion situada á diez kilómetros al Sud de Vergara.

Para que el ejército amadeista se haya establecido en Oñate, es preciso que haya abandonado Vergara, y por consiguiente el camino que pone en comunicacion á Bilbao con Tolosa, por uno y otro lado de Zumárraga.

Por lo tanto, la capital de Vizcaya está ahora más comprometida que nunca.»

Naturalmente, la noticia causó gran sensacion en París, y gentes hubo—nos dice un corresponsal—que hablaban ya, como de la cosa más cierta, de la entrada de los carlistas en Bilbao, y *ainda mais*.

En el pasaje Jouffroy, punto de reunion de los españoles en París, y sitio muy concurrido en todas ocasiones, se comentaba igualmente el contenido del telegrama ginebrino, se abultaban los hechos por unos, se desmentian completamente por otros, y los noticieros, en fin, se despachaban á su gusto.

Un hábil artista bosquejó en un cróquis el aspecto que presentaba, con tal motivo, el pasaje Jouffroy, á la caida de la tarde del 19, y sobre aquel cróquis está hecho nuestro grabado de esta página.

Ahora bien: ¿quién fué el autor del alarmante despacho?

Al dia siguiente, rectificada ya la noticia, se pronunciaba el nombre de un señor Olazabal, fingido ó verdadero.

¿Y la causa?—Nuestros lectores la habrán adivinado: una jugada de Bolsa.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*. —Deposito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.